

1 LAS COVATILLAS



PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

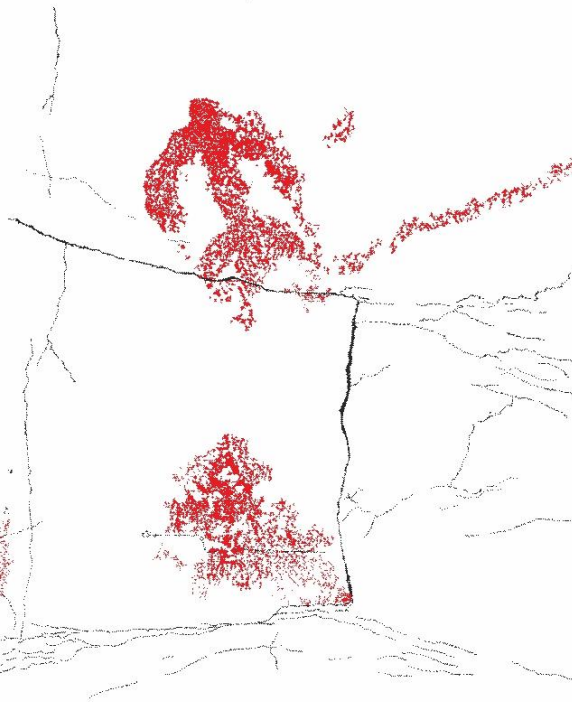
LAS COVATILLAS



Un antropomorfo, un punto oval a la derecha, otro más alargado a la izquierda y una mancha en forma de hoja de hiedra por debajo, constituyen los restos pictóricos de un conjunto artístico que debió ser en origen más amplio y complejo.

Los motivos existentes, sin embargo, no son desdeniables, sobre todo la figura humana que, dentro de su esquematismo, dibuja sus trazos esenciales gruesos, corpóreos, acusando en su perfil algunos rasgos anatómicos, cierta movilidad en su marcha y la particularidad de que su mano izquierda sujeta un objeto alargado, desvaído y ondulado en toda su longitud, como si de un enorme reptil se tratara.

Es precisamente este tipo de motivos antropomorfos, en su forma, tamaño y color, una de las constantes figurativas de la pintura rupestre esquemática de Valonsadero.



REPRESENTACIÓN DE REPTILES



Las Covatillas (Valonsadero).



Tajo de las Figuras (Casas Viejas, Cádiz).



Fuente de los Molinos (Vélez Blanco, Almería).



Doña Clotilde (Albarracín, Teruel).



Sierra de San Serván (Arroyo de San Serván, Badajoz).



Castillo de Taibona (Nerpio, Albacete).

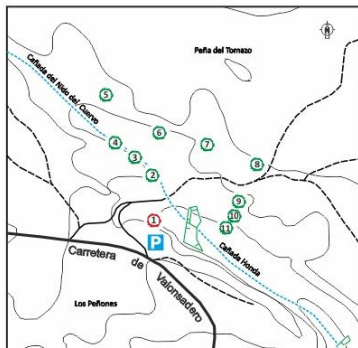


Navalcán (Toledo). Grabado sobre menhir.



El Prado de Santa María (Pedrajas, Soria).

RECORRIDO RUTA



para facilitar el reconocimiento
Monte de Valonsadero

red de
Espacios Naturales
de Castilla y León



0 10 cm

Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



2 COVACHÓN DEL PUNTAL



PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

COVACHÓN DEL PUNTAL



Tan amplio y protegido abrigo alberga un denso muestrario pictórico que arranca, a la izquierda, con una sucesión de cuatro barras verticales (1), un cuadrúpedo con apéndice a la altura del morro al modo de cabestro (2) y otra serie de barras verticales, y paralelas, tras una figura humana de brazos en asa y el dibujo de un puñal o cepo enmangado (3).

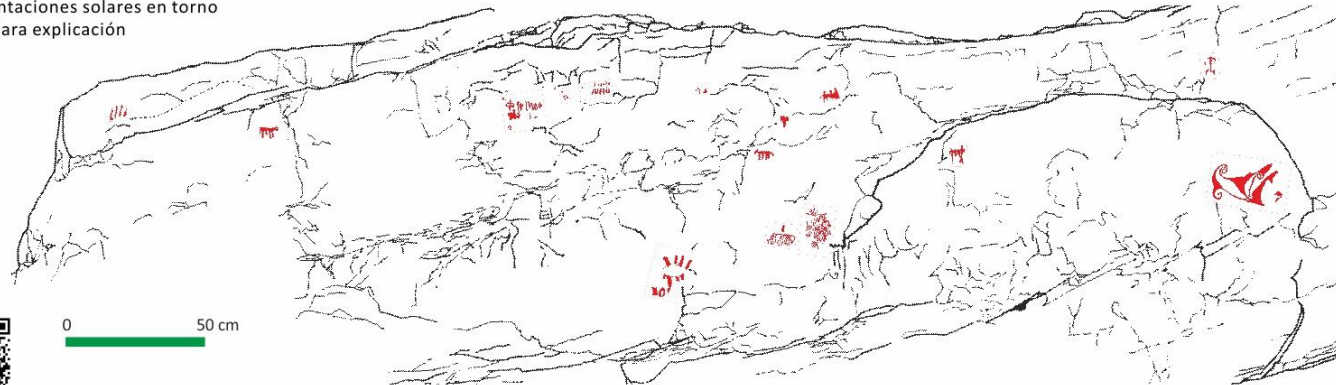
En el centro, una pequeña y realista composición animal (4) da pie a una de las más atrevidas y sugestivas interpretaciones del arte esquemático: un toro visto de perfil, adornado con tres apéndices o haces de ramas sobre sus astas, cruz y ancas, aparece dominado por un varón asido a su cornamenta.

Debajo, entre líquenes y musgos, se adivinan dos series de líneas ondulantes y paralelas pendientes de una horizontal superior y tres representaciones solares en torno a ellas, uniendo así elementos de agua y sol en una clara explicación cultural del medio natural (5).

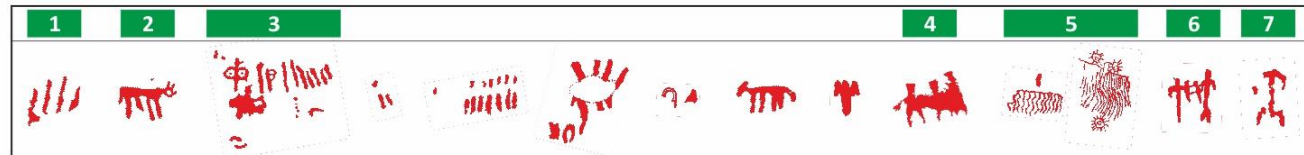
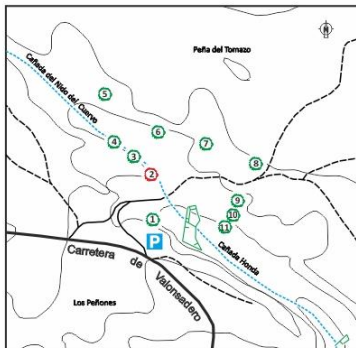
Por último, cuatro figuras humanas de diferente tamaño y sexo (6), alineadas y enlazadas por las manos, y otra más aislada al borde del abrigo (7), nos conducen al extraño motivo que destacamos en el cuadro superior.



La figura así dibujada -única en el corpus esquemático peninsular- se articula en torno a la superposición de dos formas triangulares, cuyos vértices concluyen en otras tantas espirales. El motivo descrito es definido como "trisceles" o "trisqueles" por los investigadores, quienes siempre lo han relacionado con figuraciones similares aparecidas en objetos metálicos y cerámicos de la Primera Edad del Hierro, lo que sin duda es una apreciación cronológica final válida para estas manifestaciones artísticas.



RECORRIDO RUTA



Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



3 LA LASTRA



PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

LA LASTRA



El paseo desde el **Covachón del Puntal** hasta este lugar está salpicado de diferentes motivos: figuras humanas, barras, puntos y trazos geométricos. Sin embargo, el conjunto que aquí se quiere destacar, aunque muy desvaído por la acción erosiva del agua, se sitúa en esta escotadura de la roca.

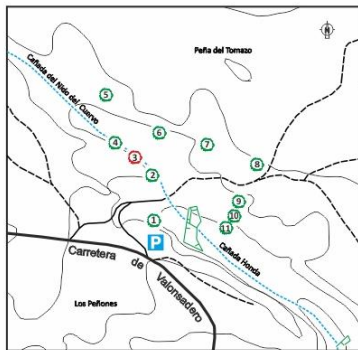
Del amplio panel que da forma a **La Lastra** apenas resulta visible la zona más alta, cuyos esquemas muestran un color ocre claro muy débil.

Este tono se oscurece en las figuras de la parte central e inferior del abrigo y alcanza un color rojo intenso en una sucesión horizontal de barras - antropomórficas- acompañadas de una pareja de varones de largo cuello y cabeza cubierta con sendos gorros de amplias alas.

El conjunto, así, se presenta como un ejemplo de la diversidad tipológica de la figura humana -todas lo son, salvo los dos cuadrúpedos de la derecha- y de la variedad del color rojo, cuyas tonalidades dependen no tanto de la acción erosiva que soportan cuanto de la diferencia cromática de las vetas ferruginosas empleadas en la obtención de los pigmentos. Estos son extraídos de las propias rocas de los abrigos, molidos y mezclados con aglutinantes orgánicos.



RECORRIDO RUTA



Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



4 EL MIRADOR



PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

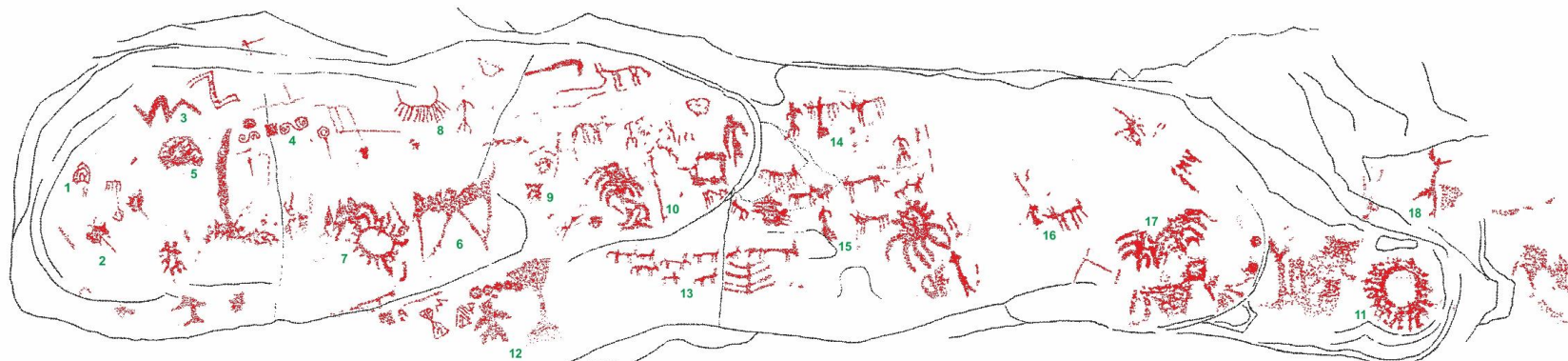
EL MIRADOR



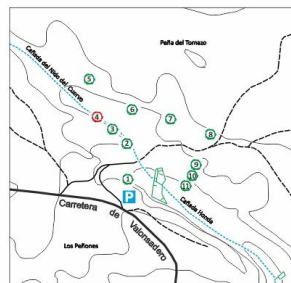
El conjunto domina desde su soporte, cual si se tratara de un mirador, las cañadas del Nido del Cuervo y Honda, y su riqueza temática -en la que la figura humana juega un papel primordial- bien podría estar en dependencia con esta situación paisajística.

Apreciamos, entre otros muchos motivos, una figura femenina seminaturalista que, tras una mancha informe de pintura, abre el panel por la izquierda; luego, ya en la hornacina oval y recogido en el calco aquí reproducido, se suceden motivos-tipo en aves (1 y 2), en zigzags (3) y en espiral (4), cabañas o chozas (5-6), asociaciones de figuras humanas y astros solares (7-8), posibles útiles como un vaso cerámico (¿campaniforme?, 9) y una hoz o dalle (10) o, al final del panel central, un gran sol radiante que aprovecha el fondo circular erosivo de la roca para trazar su perfil y adquirir así cierto volumen (11).

Por si fuera poco lo hasta aquí descrito aún puede apreciarse, avanzando en el panel hacia la derecha, la asociación de una figura femenina y un cuadrúpedo en otra escena doméstica (16), o la más sugerente, y tal vez más simbólica, de dos ramiformes (17) o, por último, la expresiva actitud de una figura de varón con brazos levantados y piernas abiertas (18), en claro recuerdo de las figuras orantes tan frecuentes en este tipo de arte.



RECORRIDO RUTA



Pero, por encima de cualquier individualización figurativa, El Mirador destaca por sus escenificaciones. Vemos una escena de recolección, donde una gruesa y rechoncha figura humana apedrea un árbol del que caen sus frutos en forma de discos consecutivos (12); contemplamos un pacífico y alineado rebaño de once cuadrúpedos en marcha hacia la derecha (13); asistimos a una escena doméstica, compuesta por un hombre, una mujer y un asno que caminan hacia la izquierda (14); y presenciemos otra más de caza, donde un rebaño de cabríos, que pasta pacíficamente entre arbustos, se ve sorprendido por varias figuras humanas que cercan y se disponen a capturar a otro cabrío al que han herido con una azagaya, como demuestra su cuerpo curvado (15).



Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



5 PEÑA SOMERA



PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

PEÑA SOMERA



Tradicionalmente el territorio soriano ha recibido, en épocas benignas de temperatura, la visita de pastores -trashumantes o transterminantes- que buscaban afanosamente las praderas de sus valles, que abandonarían al llegar los fríos.

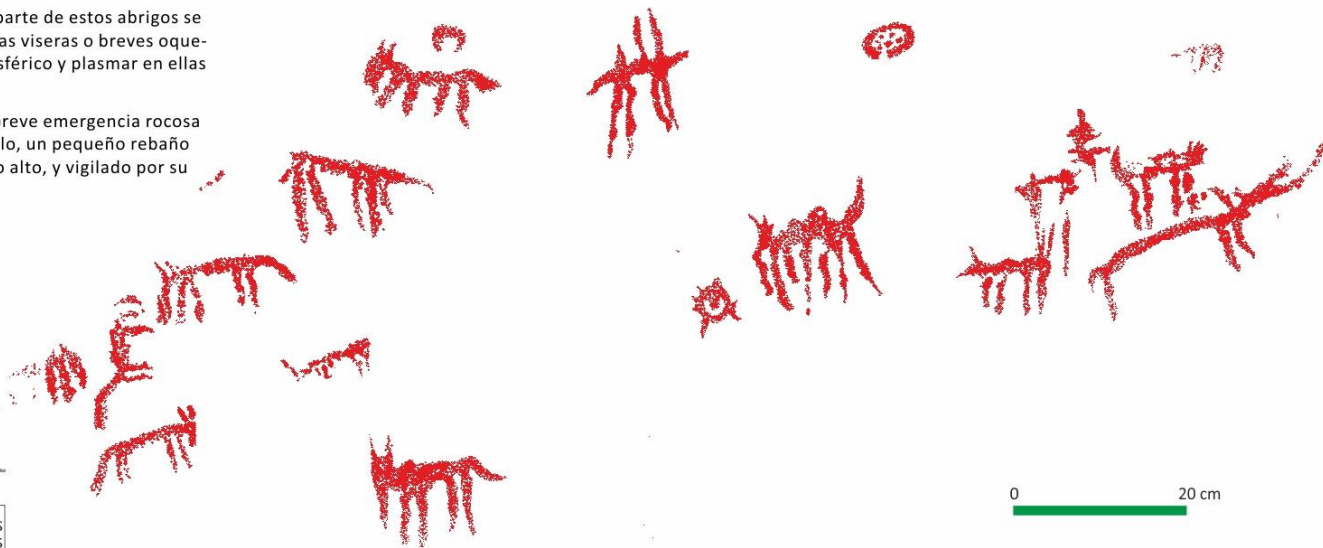
Este mismo carácter se ha asociado a los autores de la pintura esquemática: pastores que llegan a nuestra región y se instalan en aquellas zonas más apropiadas para su ganado. Serían gentes seminómadas, sedentarias de temporada, que vivirían en cabañas o chozas, bien independientes, bien construidas al abrigo de las numerosas rocas de la zona.

La especial disposición de los covachos hará que gran parte de estos abrigos se orienten al Norte, aprovechando la verticalidad, amplias viseras o breves viseras de sus paredes para refugiarse del tiempo atmosférico y plasmar en ellas sus motivos pictóricos.

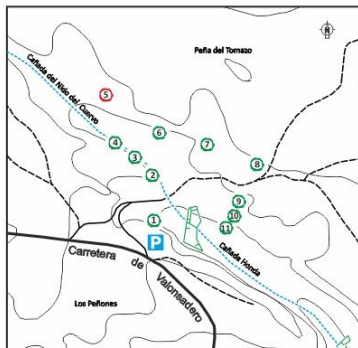
Peña Somera responde, sin duda, a este esquema. Su breve emergencia rocosa domina una protegida pradera donde pastaría, tranquilo, un pequeño rebaño de doce cuadrúpedos, presidido por el sol (☉), en lo alto, y vigilado por su pastor (☿), escorado a la izquierda.



Obsérvese cómo el trazo del mayor de los cuadrúpedos -el aquí destacado- se superpone a una veta, saliente y ferruginosa, de la roca y cómo, desgraciadamente, la incontrolable acción antrópica puede llegar a degradar una obra de arte con la inscripción que aún se mantiene sobre ella.



RECORRIDO RUTA



Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



6 PEÑÓN DE LA VISERA







PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

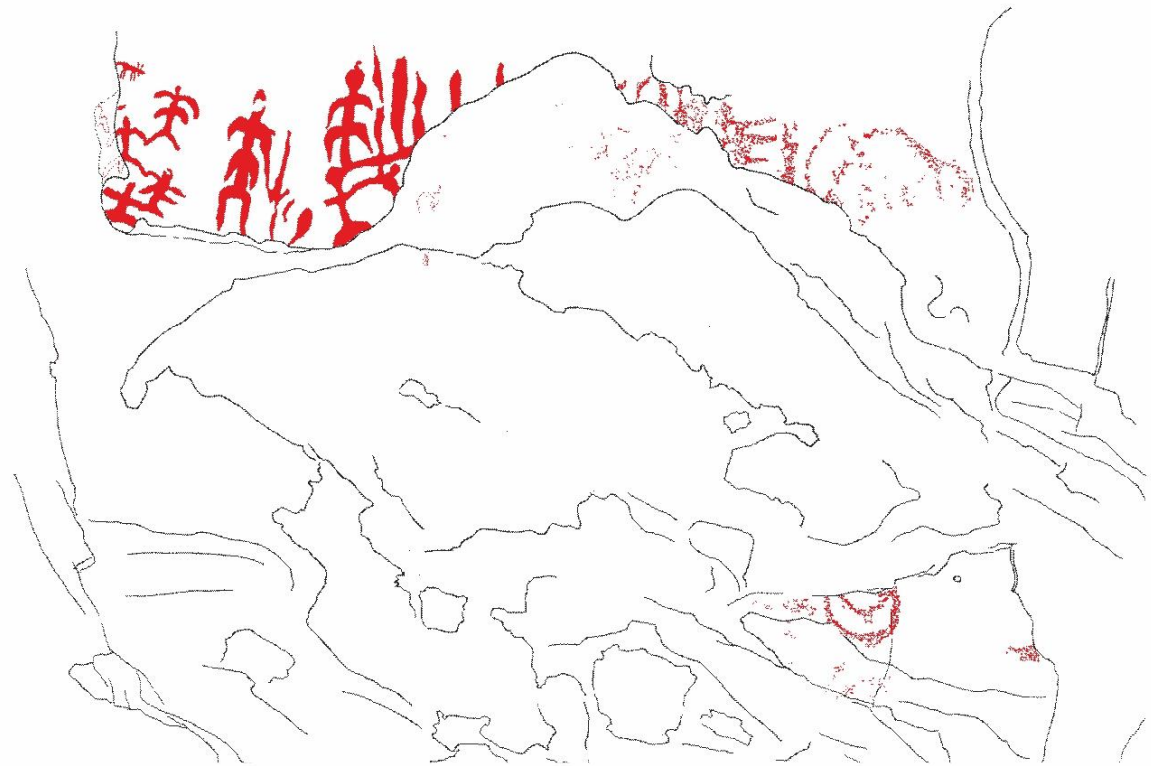
PEÑÓN DE LA VISERA



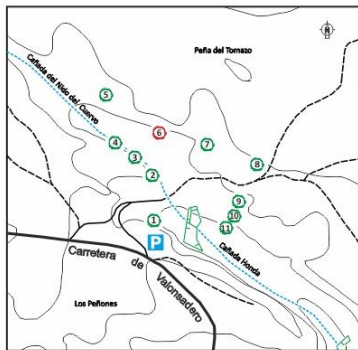
La presencia en él, entre otros motivos, de una figura femenina de gran tamaño, provista de un alargado instrumento agrícola, otorga a esta estación una particularidad especial.

El panel pintado ocupó en origen una amplia superficie rectangular de la pared oeste del covacho, pero sucesivos desconchados del soporte terminaron por reducirlo a una docena de motivos identificables en el extremo superior izquierdo, a una serie de trazos muy desvaídos y casi perdidos a la derecha, y a parte de dos circunferencias tangentes situadas en la base del panel ().

Con todo, entre las figuras conservadas, puede apreciarse dos escenas: una de caza, integrada por dos hombres y tres mujeres que tratan de acorralar a un animal (), y otra agrícola, con la presencia de la citada mujer asiendo con una de sus manos una azada o un palo de cavar (), y otras dos damas más que parecen esforzarse en arrastrar un cajón, tabla o escalera de carro o narrya ().



RECORRIDO RUTA



0 50 cm

Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



7 COVACHO DEL MORRO



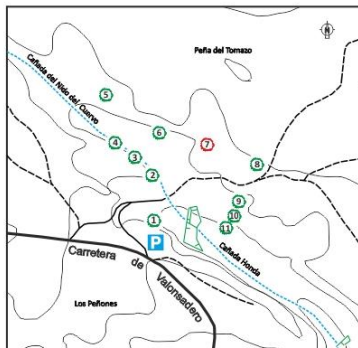
PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

Se desarrolla en este abrigo uno de los paneles pictóricos más complejos y enigmáticos del arte esquemático peninsular y una de las páginas más bellas de la prehistoria provincial.

Consta de una treintena de motivos que, por su realismo unos y por su abstracción otros, pueden ser agrupados en cuatro subgrupos dentro de la posible uniformidad intencional del conjunto.

A la izquierda (A), y con marcado carácter realista, vemos un varón, un asno, una mujer sin cabeza pero con faldellín, dos animales enfrentados y un macho cabrío, todos en la misma dirección, con los animales trazados de perfil y las figuraciones humanas de frente.

RECORRIDO RUTA

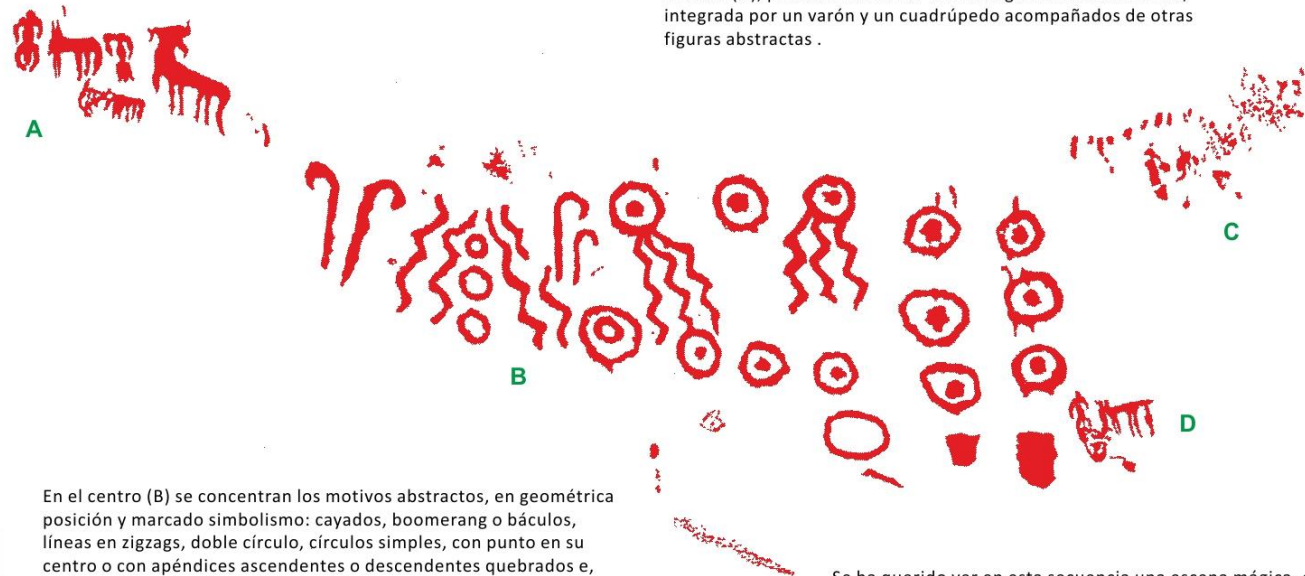


Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.

COVACHO DEL MORRO



Más a la derecha (C), aparece un varón y un cuadrúpedo muy esquematizados, hasta el punto de quedar reducidos a meras manchas, puntos y barras de pintura. Mientras, en el extremo inferior (D), podemos observar una configuración más realista, integrada por un varón y un cuadrúpedo acompañados de otras figuras abstractas.



En el centro (B) se concentran los motivos abstractos, en geométrica posición y marcado simbolismo: cayados, boomerang o báculos, líneas en zigzags, doble círculo, círculos simples, con punto en su centro o con apéndices ascendentes o descendentes quebrados e, incluso, siluetas de posibles recipientes en forma acampanada.

Se ha querido ver en esta secuencia una escena mágica, ceremonia totémica o un simple ritual de ofrendas, donde los motivos circulares representarían máscaras ceremoniales, sin que ello impida relacionarlos con el grafismo megalítico y con ciertas representaciones astrales.



8 PEÑÓN DEL MAJUELO



PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

PEÑÓN DEL MAJUELO



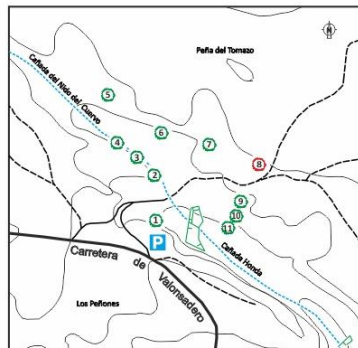
El abrigo es una auténtica síntesis de las formas de vida económica de los autores del esquematismo soriano.

En este pequeño friso se dibujan tres figuras humanas, varios cuadrúpedos, un rectángulo irregular dividido en su mitad por trazo vertical (redil), dos esteliformes -uno radiado y otro circular-, una sucesión de líneas horizontales y paralelas, que bien podrían figurar un campo irregular labrado o un abrevadero, y una representación arbórea. Con todo, una grieta natural divide el friso en dos y no parece circunstancial que a la izquierda de la misma, bajo el astro radiado (sol), se distribuyan sin orden los antropomorfos y los cuadrúpedos mientras que a la derecha, bajo el esteliforme circular (luna), se agrupen los animales. El ciclo diario de pastoreo, laboreo agrícola y encerramiento podría quedar claramente documentado.

El conjunto así descrito sobresale del núcleo pictórico soriano por el tamaño de sus motivos, la composición resultante, su adaptación y aprovechamiento del soporte y por la representación de la figura animal en manada, paciendo o en espera, asociada con la figura humana.

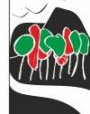


RECORRIDO RUTA



zona natural de experimentación
Monte de Valonsadero

red de
Espacios
Naturales
de Castilla y León



0 10 cm

Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



9 LOS PEÑASCALES I



PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

LOS PEÑASCALES I



Se trata en realidad de dos peñascos aislados, orientados al Este y fuertemente afectados por la erosión, que ha dibujado en su frente vertical amplias viseras y notables oquedades.

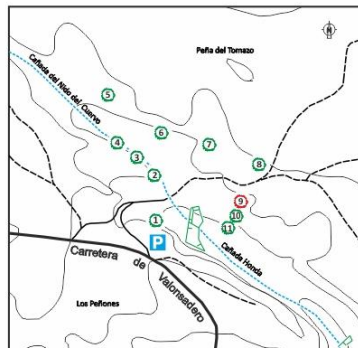
Utilizadas estas como soporte, Los Peñascales suman no dos sino tres estaciones pictóricas diferentes, donde la figura humana, al modo y manera en que la hemos visto en los demás abrigos, cobra todo su interés y se convierte en protagonista exclusiva.

Este primer covacho parece entronizar una robusta, en su esquematismo, figura de varón de mano bifida, mas un análisis detallado del panel permite observar otros motivos (barras, antropomorfos y una extraña y fina composición romboidal en negro) que quita valor simbólico al posible aislamiento de aquel y nos invita, una vez más, a pensar en la reutilización del covacho o, al menos, en la intervención de otro artista.



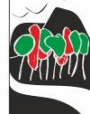
0 20 cm

RECORRIDO RUTA



zona natural de especial interés
Monte de Valonsadero

red de
Espacios Naturales
de Castilla y León



Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



10 LOS PEÑASCALES II



PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

LOS PEÑASCALES II

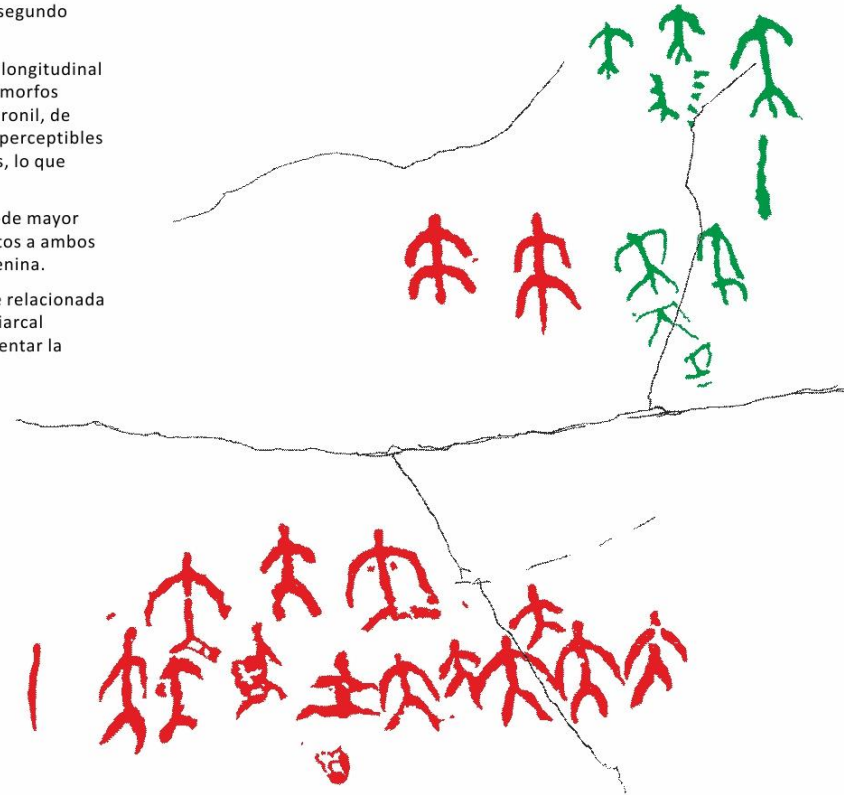


El predominio de la figura humana resulta evidente en este segundo panel.

Se presentan aquí, aprovechando una cisura sedimentaria y longitudinal que divide la concavidad que da forma al abrigo, 23 antropomorfos agrupados por sexos. Arriba, sobre la incisión, una pareja varonil, de marcado color y grueso trazo, y otros ocho varones, apenas perceptibles por su color más desvaído, parecen contemplar, expectantes, lo que abajo ocurre.

Bajo la grieta, doce jóvenes que rodean a una mujer adulta -de mayor tamaño y en la que se acusan los senos reducidos a dos puntos a ambos lados del trazo axial- parecen ejecutar una danza ritual femenina.

Semejante escenografía fue interpretada y etnológicamente relacionada con las ceremonias de carácter ritual, propias del ciclo matriarcal agrícola, practicadas sólo por muchachas, viniendo a representar la proclamación de la situación núbil de éstas.



REPRESENTACIÓN DE ANTROPOMORFOS



Piedras de la Cera (Lubrín, Almería).



Peñas de Cabrera (Casabermeja, Málaga).



Barranco de la Niebla (Santa Elena, Jaén).



Barranco de Valdecaballos (Valonsadero).



Los Peñascales II (Valonsadero).

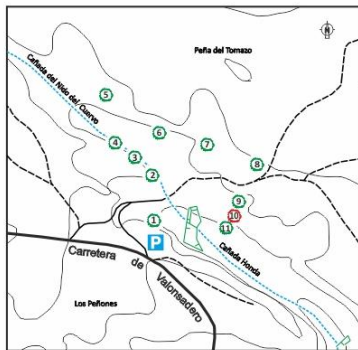


Ntra. Sra. del Castillo (Almadén, Ciudad Real).



Sierra de San Serván (Arroyo de San Serván, Badajoz).

RECORRIDO RUTA



0 20 cm

Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



11 LOS PEÑASCALES III



PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

LOS PEÑASCALES III



En este tercer conjunto, vuelve a repetirse el mismo modelado de figura humana visto en los anteriores paneles.

Trátase ahora de cuatro antropomorfos de los que dos, un adulto y un niño, aparecen cogidos de la mano como si se protegieran de un tercero que, situado más arriba, se dibuja con cuerpo distorsionado, mayor rigidez en las extremidades, mano derecha bífida y cierta tensión y violencia, aparentemente encaminada hacia la pareja. Debajo, el cuarto antropomorfo, podría ser interpretado como una mujer de una sola pierna y con cabeza ovalada, de la que cuelga un adorno del sombrero o tocado femenino.

Unos 40 cm por debajo de esta última, se distingue un motivo definido como una minúscula ave zancuda, de largo pico y cola en horquilla, con las extremidades desvaídas, que rompe la monotonía de estos tres abrigos y pone una pincelada más en favor de la variedad temática de la pintura rupestre esquemática del Monte Valonsadero.



REPRESENTACIÓN DE PAREJAS



Valdecaballos (Valonsadero).



Cueva Grande (Oteruelos, Soria).



Los peñascales III (Valonsadero).



Cueva Grande (Oteruelos, Soria).

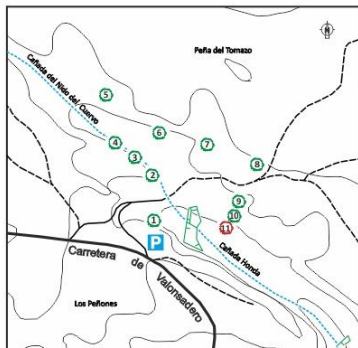


Virgen del Castillo (Almadén, Ciudad Real).



Vacas del Retamoso (Las Correderas, Jaén).

RECORRIDO RUTA



0 20 cm

Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



12 EL TOLMO DE MORELLÁN



PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

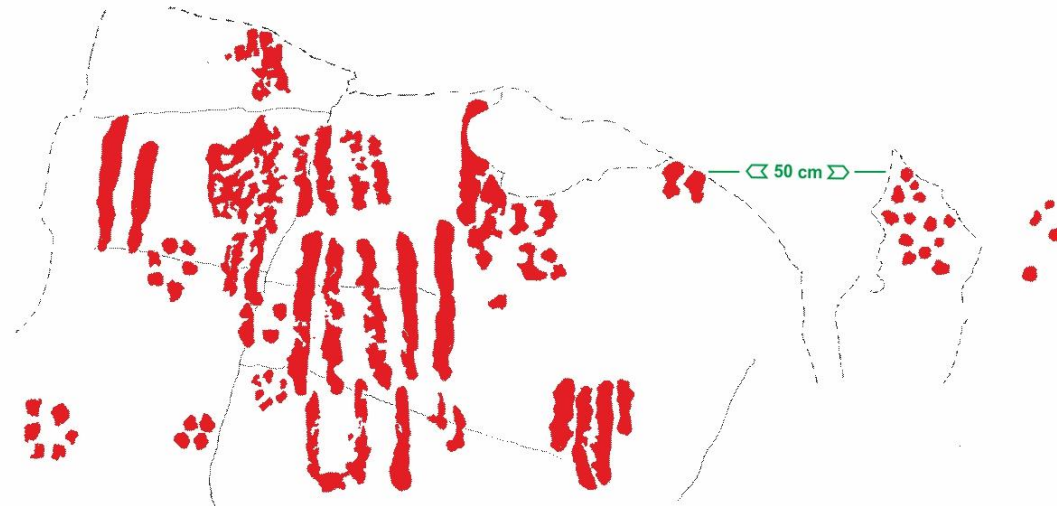
EL TOLMO DE MORELLÁN



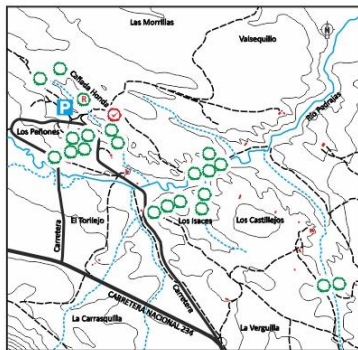
El Abrigo **El Tolmo de Morellán**, cuyo nombre procede de los corrales sobre los que se apoya, es el resultado de la superposición de tres grandes estratos rocosos y de la abertura en el inferior de un amplio covacho. La superficie de éste perdió en gran parte la costra dura que la cubría y con ella, posiblemente, las pinturas que lo decoraban.

En la actualidad queda un pequeño panel situado a nivel del suelo, formado por barras bien definidas, filas verticales de puntuaciones en igual disposición que las barras y series de puntos ordenados en pequeños círculos.

En un esfuerzo por explicar el conjunto pintado, se atribuyó un valor antropomórfico a las barras y a las filas verticales de puntuaciones. Las primeras, representarían agrupaciones de tribus o clanes; y las segundas, variantes sobre las condiciones jerárquicas, las diferencias de tribu, el grado de desarrollo o el sexo de los individuos presentes. Por su parte, los puntos ordenados en círculo fueron interpretados como “tumbas humanas” y su mayor agrupación como sistema de cuenta sobre la riqueza material, ganadera, agrícola, recolectora, etc. del grupo.

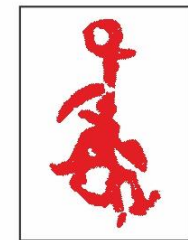


LOCALIZACIÓN PLANO



0 15 cm

Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



Fuera del covacho, en la cumbre del tolmo, aparece un antropomorfo cuya posición aislada, su amplio tamaño y su extraña forma -consta de una cabeza circular con marcada nariz puntiguda, brazos arqueados, fuerte tronco, apéndice sexual y amplio faldón, que cubriría las extremidades inferiores- hizo que T. Ortego, su descubridor, le otorgara un carácter demoniaco.



13 RISCO DEL PORTÓN DE LA CAÑADA



PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

RISCO DEL PORTÓN DE LA CAÑADA

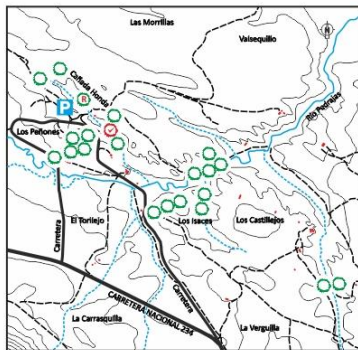


Situado frente a **El Tolmo del Morellán**, fue descubierto en 1951 por Ortego, aunque sus pinturas -dos figuras humanas, un volátil y un cuadrúpedo según descripción de aquél- permanecieron inéditas hasta 1990 en que, gracias al cese de las hasta entonces constantes hogueras realizadas al pie del abrigo, pudo trazarse su primera copia. Se apreció entonces cómo ninguno de los esquemas recuperados facilitaba el reconocimiento, a través de modelos cognoscibles, de una figuración concreta, pareciendo más bien tratarse, en los nueve motivos en rojo observados, de restos pictóricos de alguna composición antes existente.

De cualquier modo, reconozcamos o no sus representaciones, el estudio del arte rupestre prehistórico y su conservación exige siempre la catalogación de todas y cada una de las muestras pictóricas halladas, independientemente de su mayor o menor calidad, belleza o información por ellas aportada.



LOCALIZACIÓN PLANO



0 15 cm

Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



14 MURALLÓN DEL PUNTAL



PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

MURALLÓN DEL PUNTAL



Las pinturas de este abrigo fueron descubiertas por T. Ortega en 1951 y volvió sobre ellas treinta años más tarde. En su primer acercamiento vio vestigios indeterminados de pintura roja y junto a ellos, y en la misma coloración, una escena integrada por un cuadrúpedo, acaso un asno, dirigiéndose hacia un signo tectiforme que representaba la planta característica de las viviendas del ciclo mixto, agrícola-pastoril. A tres centímetros sobre el asno vio una figura humana muy desvaída, reducida al tronco y parte de las piernas, provista “de una rama palmeada para arrear al cuadrúpedo hasta la cabaña”.

Observado con detenimiento el panel, el animal aparece con largo cuerpo y cortas patas, y su cuello, cabeza y orejas se confunden con un trazo curvo que procede del centro del cuadrado. El antropomorfo apenas alcanza, en lo que queda, los 8 cm y el tectiforme, o estructura cuadrangular de 11 cm de lado, se dibuja dividido en tres compartimentos, mediante una línea vertical y un saliente arqueado que, además de confundirse con la cabeza del animal, actuaría como pórtico de la vivienda.

A esta descripción, ajustada a lo que parece original, se quiso añadir una secuencia cromática –con puntuaciones rojizas y repasos en negro de los motivos-, que nos resulta forzada y posterior a la realización del friso prehistórico.

REPRESENTACIÓN DE CONSTRUCCIONES



La Asomadilla (Valonsadero, Soria).



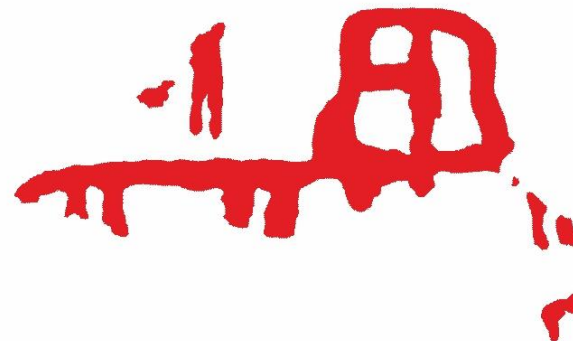
La Cuerda del Torilejo (Valonsadero, Soria).



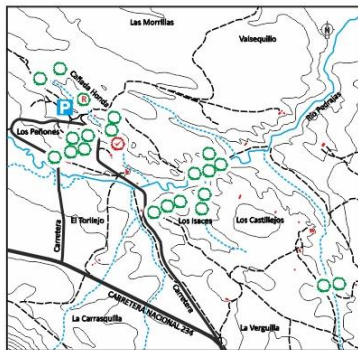
Sierra de La Virgen del Castillo (Almadén, Ciudad Real).



Tajo de La Figuras (Medina Sidonia, Cádiz).



LOCALIZACIÓN PLANO



Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



15 ABRIGO DE LOS PEÑONES



PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

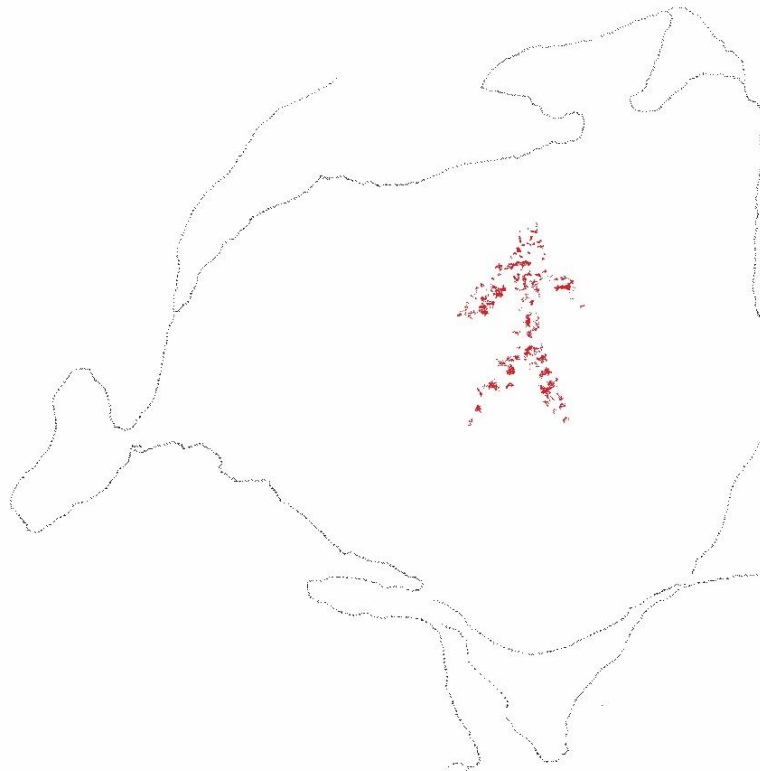
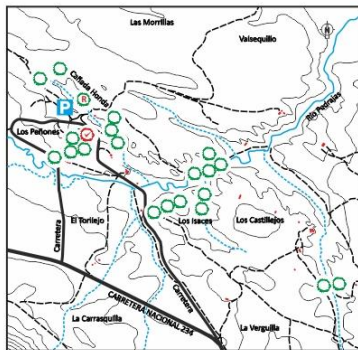
ABRIGO DE LOS PEÑONES



Una única figura –un antropomorfo simple de color rojo y de 9 cm de altura- conforma el panel pictórico de esta estación, aprovechando bien el breve espacio de la oquedad que le cobija.

Tan reducido contenido no le quita, sin embargo, interés al abrigo, que habría que relacionar con lo estratégico de su ubicación: desde aquí se accede a la vega del río Pedrajas -y a los conjuntos pintados del **Abrigo del Pozo**, **Abrigo de Las Marmitas**, **Peñón del Camino de Pedrajas**, **Abrigo del Tubo** y **Abrigo Oeste del Peñón de la Sendilla**- y se domina la bajada a las cañadas del Nido del Cuervo y Honda, mostrándose así como un punto intermedio entre ambas zonas artísticas.

LOCALIZACIÓN PLANO



0 10 cm

Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.

REPRESENTACIÓN DE ANTROPOMORFOS



Los Peñascales II (Valonsadero, Soria).



La Cueva Grande (Oteruelos, Soria).



La Peña de los Plantíos (Fuentetoba, Soria).



Covacho del Ocejón (Valverde de los Arroyos, Guadalajara)



Virgen del Castillo (Almadén, Ciudad Real).



La Peña de los Plantíos (Fuentetoba, Soria).



Canforos de Peñarrubia (Canforos, Jaén).



16 ABRIGO DEL TUBO



PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

ABRIGO DEL TUBO



Recibe el nombre del hueco que lo atraviesa de este a oeste. Su particular morfología predispone la ubicación de las pinturas en dos bandas que, aunque confluyen en su lado izquierdo, mantienen cierto paralelismo. Allí se aprecian, sobre un borde lascado, cuatro trazos de pintura, una figura humana de varón -sin brazos y con dos adornos sobre la cabeza-, otra figura humana, más pequeña, de grueso trazado y en cruciforme y dos breves barras.

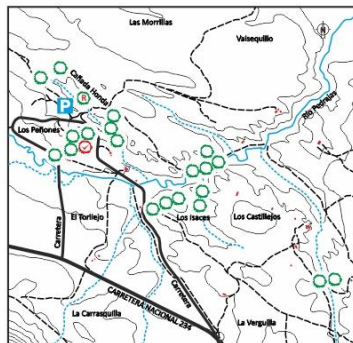
A partir de este punto, las bandas de costra dura albergaran las pinturas diferenciando sus motivos. La superior comienza con una sucesión de siete minúsculos puntos y continúa con la mayor figura del abrigo, y una de las mayores y más naturalistas de todo el conjunto de Valonsadero. El resto de los motivos aquí cobijados son trazos y barras indeterminadas.

La banda inferior nos muestra, algo orillada, la silueta de un varón. Luego aquella adquiere un aspecto de "cóncavo costillar" empleado por el artista para dar corporeidad a la figura de un ancoriforme, a una serie de seis barras verticales y a un motivo circular. Siguiendo el plano se aprecia aún el esquema de otra figura humana y, aprovechando el relieve curvado de la roca, se traza un arco grueso de cuyo lado superior emergen ocho barras, precedidas por puntuaciones alineadas al modo de pórtico cuadrangular.

El panel fue interpretado por Ortego como una "ceremonia ritual suntuosa de carácter funerario, durante la cual tendrían lugar manifestaciones de culto a los muertos con alguna modalidad de sacrificios u ofrendas".



LOCALIZACIÓN PLANO



Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



17 ABRIGO OESTE DEL PEÑÓN DE LA SENDILLA



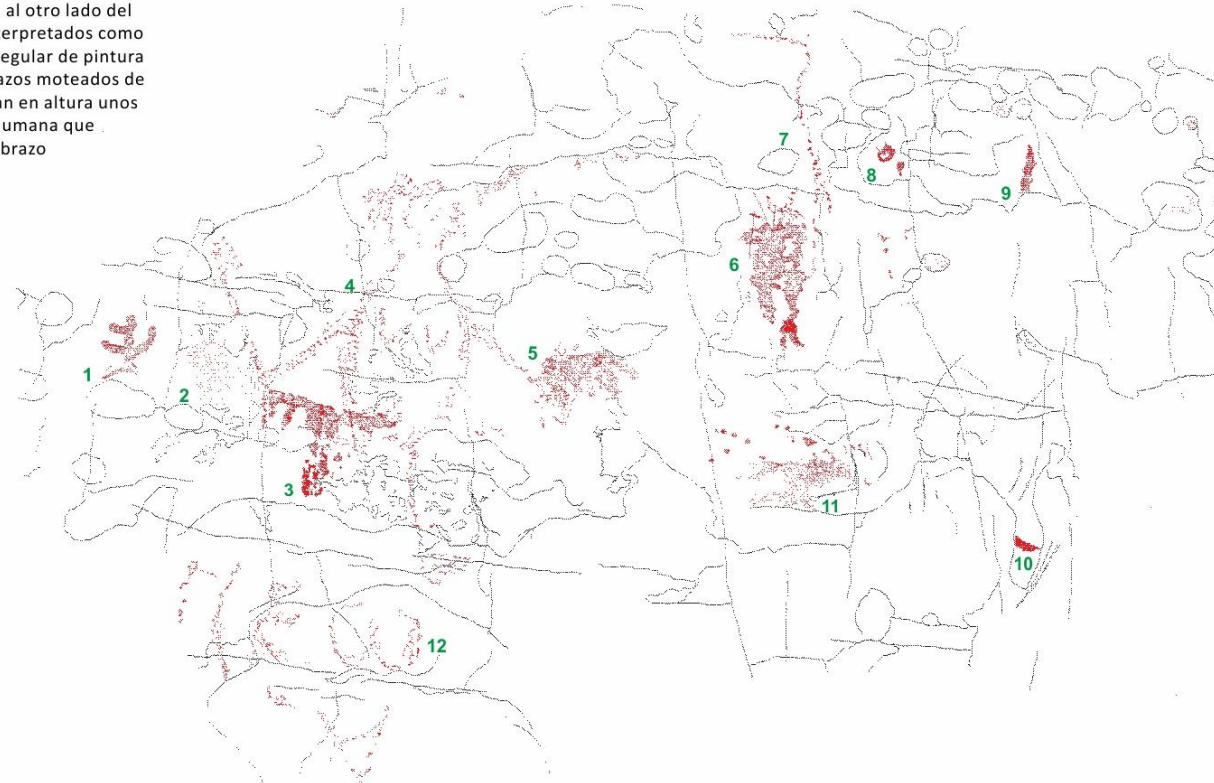
PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

ABRIGO OESTE DEL PEÑÓN DE LA SENDILLA

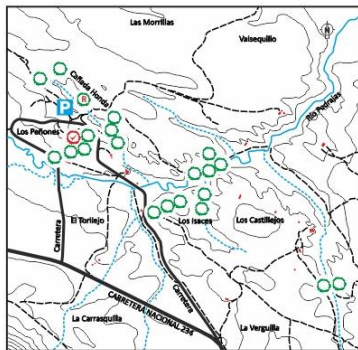


Denominado así por ocupar la cara oeste del peñasco de la Sendilla, al otro lado del **Abrigo del Tubo**, sus motivos, trazados en color rojo, pueden ser interpretados como un antropomorfo de tipología ramiforme simple (1); una mancha irregular de pintura (2); un gran cuadrúpedo de 22 cm de longitud y visión lateral (3); trazos moteados de pintura que, partiendo desde la cruz y ancas del animal, se prolongan en altura unos 40 cm más (4); otro cuadrúpedo a la derecha (5); y una gran figura humana que centra la composición y aparece dibujada con ancho cuerpo, fuerte brazo izquierdo, cuello, brazo derecho en jarras, extremidades inferiores abiertas y prolongadas y cabeza alargada, sobre la que se superponen marcas punteadas de pintura como si de restos de un tocado o sombrero se tratara (6).

Además, aparecen líneas punteadas y convergentes (7), una figura semicircular (8), dos barras (9-10) y otros restos de pintura (11) que podrían hacernos pensar en un ambiente campero, en el que acaso se mueva la vida familiar o entre en juego una secuencia ritual de sus moradores.



LOCALIZACIÓN PLANO



0 25 cm

Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



18 ABRIGO DE LAS MARMITAS



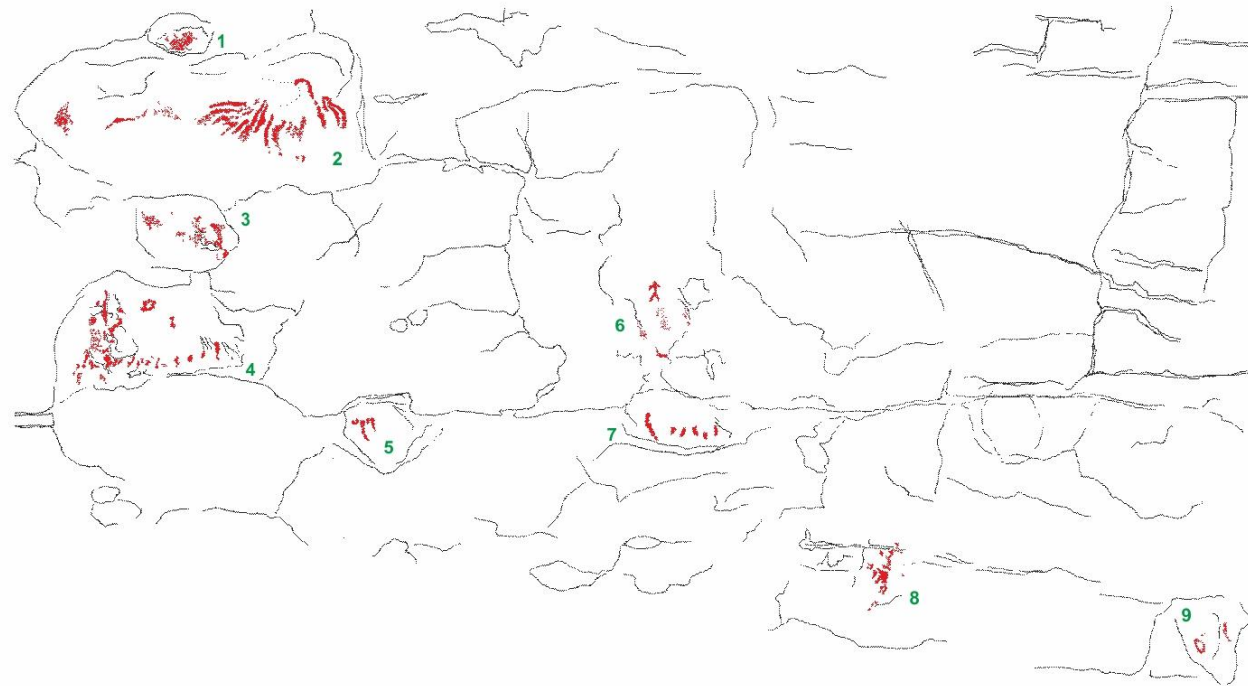
PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

ABRIGO DE LAS MARMITAS

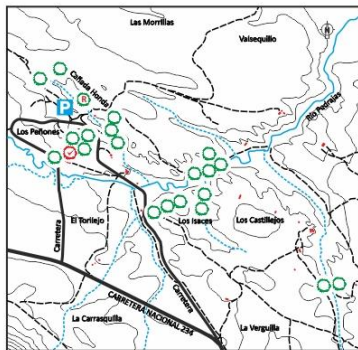


En este farallón o murallón rocoso sobre el que nos encontramos y en el que, en principio, no se observa otra cosa que una serie de pequeñas oquedades o marmitas erosivas que se suceden en altura, y escalonadamente, sin aparente orden, se localizan hasta nueve grupos pictóricos y medio centenar de motivos.

En general, se trata de restos imprecisos de figuras casi perdidas o esquemas de difícil interpretación. Pese a ello se pueden mencionar, en arriesgada descripción, una mancha informe en la marmita superior; distintos signos en barras de forma prolongada y tonalidad rojiza más intensa en la oquedad inmediatamente inferior y de mayor tamaño del abrigo; trazos irregulares en la siguiente; una figura humana y nueve ejemplificaciones de barras en la cuarta; círculos y barras en la quinta marmita; otro antropomorfo tipo salamandra en la sexta; y restos de pintura en las oquedades séptima, octava y novena, a la derecha del abrigo.



LOCALIZACIÓN PLANO



0 50 cm

Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



19 PEÑÓN DEL CAMINO DE PEDRAJAS



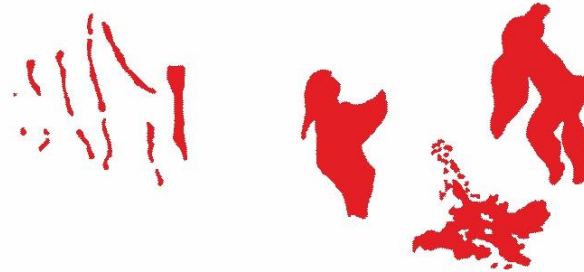
PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

PEÑÓN DEL CAMINO DE PEDRAJAS

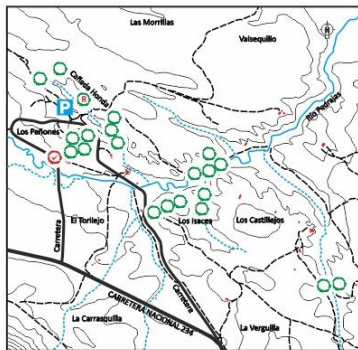


Este peñón, aislado e irregular, de acusada estratificación cruzada y agujeros de moldes de troncos fósiles, tiene como característica morfológica dominante una balma intermedia que coincide con una capa blanda de arenisca, justo donde se cobijan sus pinturas.

Se trata de nueve motivos pictóricos agrupados en dos conjuntos. El primero, a la izquierda, nos muestra varios trazos lineales muy desvaídos; una figura humana vista de perfil, con brazos y piernas unidas y cabeza provista de larga melena; su mirada parece dirigirse hacia otro antropomorfo de trazado más realista, situado a la derecha y en un plano ligeramente superior, también de perfil, y cuyo naturalismo de brazos y piernas, junto con su dinámica actitud, le otorgan un tono especial acentuado con el apéndice, a modo de sombrero, que cubre y prolonga su cabeza. Ambas figuras flanquean una serie de trazos de pintura que simulan dos troncos cruzados de leña, como si estuvieran apostados delante de una hoguera.



LOCALIZACIÓN PLANO



0 10 cm

Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.

El segundo conjunto, que se dibuja a 45 cm a la derecha, consta de otra figura humana y de cuatro de las ocho representaciones de aves que se conocen en Valonsadero. Aquella destaca, además de por su singular diseño, por la prolongación de su brazo izquierdo, como si portara un arma arrojadiza que hubiera de emplear para capturar alguna de las minúsculas aves que, en vuelo unas y en reposo otras, se observan a escasa distancia del cazador.



20 UMBRÍA DEL COLLADILLO



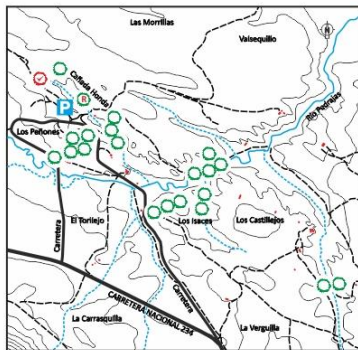
PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

A ambos lados de la concavidad donde nos hallamos pueden observarse restos de pintura por debajo de una importante colonia de líquenes. Serán los paneles o grupos I y III de la estación, ocupando el grupo II la totalidad de la cara cóncava de la oquedad.

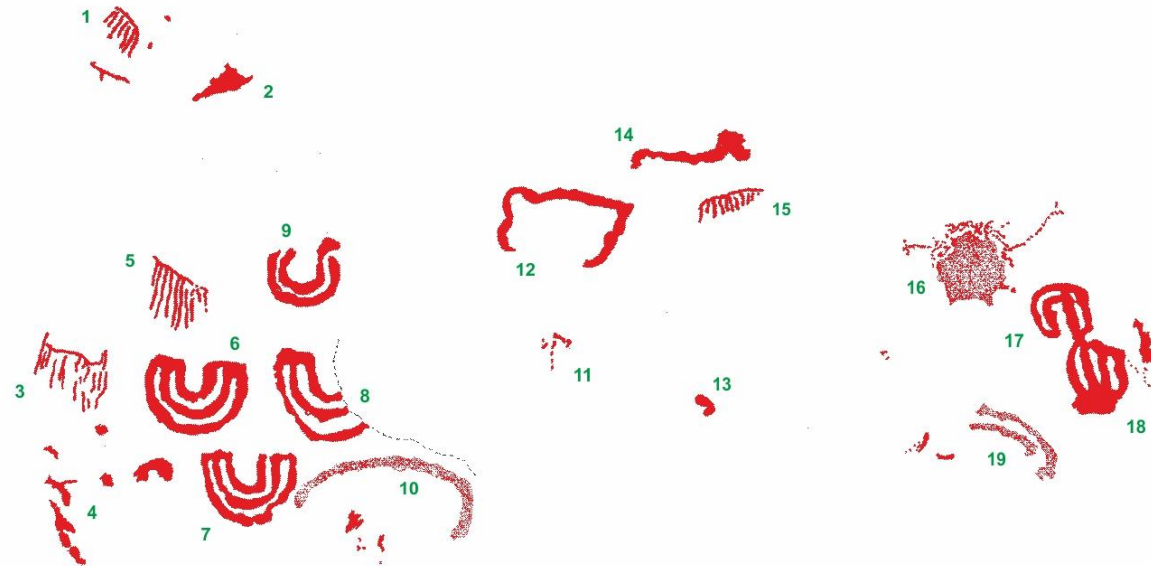
Si se mira con detenimiento podrán verse, en el panel de la izquierda, restos de un antropomorfo, un amplio trazo vertical y dos pectiniformes o grupos de líneas verticales que arrancan de otros tantos trazos horizontales. Y si se hace lo mismo a la derecha de la oquedad, el tercer panel nos mostrará un gran ancoriforme y varios motivos de líneas semicirculares.

Pero, como se dice, el grupo más extenso e interesante del abrigo se sitúa dentro de esta concavidad central. Cuenta con diecinueve motivos de los que al menos tres (los números 10, 16 y 19) se diferencian, por su mayor intensidad en el color rojo empleado, del resto, los cuales se pintan en un tono rojo anaranjado mucho más suave. Esta distinción cromática se hace más evidente en la figura 16.

LOCALIZACIÓN PLANO



UMBRÍA DEL COLLADILLO



Dicho lo anterior, vemos en este panel cuatro pectiniformes (1, 3, 5 y 15); varios trazos y manchas de pintura indefinibles (2, 4, 13 y la citada 16); una figura humana en T (11); un tectiforme (12); un trazo de pintura horizontal de extremos curvados (14); dos motivos (10 y 19) formados por una línea semicircular, el primero, y por dos más el segundo, aunque de menor abertura, que nos recuerdan los descritos en el abrigo de **La Asomadilla**; y, finalmente, una serie de signos conocidos como petroglifoides (6, 7, 8, 9, 17 y 18) que resultan extraños al panorama esquemático pintado soriano, pero no así a la tradición del grabado al aire libre del suroeste provincial ni al mundo megalítico peninsular. Se trata, en definitiva, de figuraciones esquemáticas a base de dos (9 y 17) o tres (6, 7, 8 e, incluso, 18) semicírculos concéntricos, abiertos hacia arriba (todos los de la izquierda del panel) o hacia abajo (los supuestos motivos de la derecha).

0 30 cm

Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



21 PEÑÓN DE LA SOLANA



PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

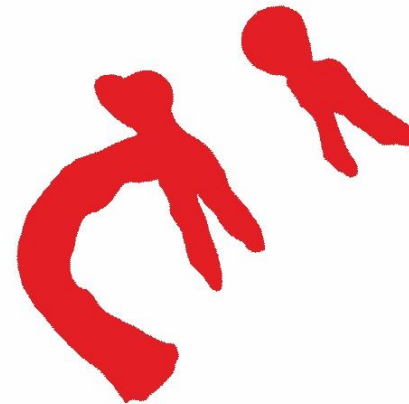
PEÑÓN DE LA SOLANA



Como puede ver quien hasta aquí llegue, **El Peñón de la Solana** está situado en un roquedo alargado que flanquea por el norte un prado rodeado de robles. La estación pintada mira así al sur y desgraciadamente gran parte de lo que debió ser su friso inicial se perdió por la acción constante del fuego de las hogueras realizadas a sus pies. Tan sólo se han conservado, en un reborde de la roca y a un metro del suelo, dos figuras muy interesantes, susceptibles de ser interpretadas como mujer y joven asexualado.

Trazadas siguiendo la técnica tradicional en la pintura rupestre esquemática de la tinta plana, con un tono de color rojo oscuro un tanto diluido, ambas figuras repiten un mismo esquema: enorme cabeza redondeada, cuerpo reducido y piernas abiertas en tijera. La supuesta mujer alcanza los 10,3 cm de altura, su cabeza se prolonga con un apéndice, simulando un peinado en forma de orejetas, y de su reducido tronco surge, hacia la izquierda, un grueso y prolongado trazo curvo que dibujaría así sus brazos fundidos a una guadaña. La otra figura carece del adorno de la cabeza y del artefacto curvado, lo que viene a reducir su tamaño y a identificarla con el joven citado.

Hubiera o no más motivos pintados en este abrigo, lo cierto es que lo que se conserva resulta único y muy útil para la documentación de la práctica del matriarcado en estas pequeñas pero activas comunidades agro-ganaderas de la Edad del Bronce, a las que, sin duda, se debería el muestrario plástico visto en Valonsadero.



FIGURAS FEMENINAS CON ÚTILES AGRÍCOLAS



Peñón de La Visera (Valonsadero, Soria).



Abrigo de Los Trepadores (Alacón, Teruel).

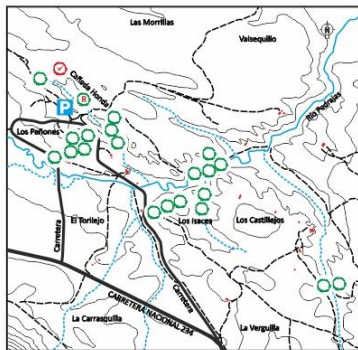


Abrigo del Ciervo (Albarracín, Teruel).



Barranco del Pajarero (Albarracín, Teruel).

LOCALIZACIÓN PLANO



Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



22 ABRIGO DE LA TRONERA



PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

ABRIGO DE LA TRONERA



Esta cavidad erosiva, abierta en la cresta del peñón en que nos encontramos, se sitúa al pie de la vaguada inicial del paraje de Las Cocinillas y domina, como puede verse, la amplia vega del río Pedrajas y el descenso del barranco de Valdecaballos. Es un buen refugio o, como quería T. Ortego, un “excelente puesto de espera y acecho para la caza que en careo habitual descenderían por las veredas naturales al pastizal de la ribera y a los abrevaderos del río”. Pero, además, alberga un pequeño panel pintado en el que se conservan, pese a los destrozos recientes, seis motivos dibujados en tinta roja sobre una incipiente costra arenosa.

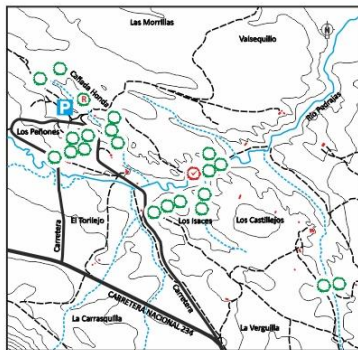
Apreciamos una primera figura semicircular radiada identificable con un esteliforme. Tras este se adivina una figura de varón, acéfala, bastante deteriorada, insinuada por un trazo axial, a modo de tronco y órgano sexual, y dos líneas arqueadas, que darían forma a las extremidades. Luego, la tercera figura, nos mostraría un cuadrúpedo -tal vez un asno- visto de perfil y cargado con un haz de ramas. Y debajo quedaría una línea horizontal horquillada en su extremo izquierdo.

En la vertical del varón, pero en un nivel algo inferior al trazo horquillado, no resulta difícil ver la silueta de una figura humana del tipo ancoriforme.

Fuera del calco aquí reproducido, a la izquierda del panel, aparecen dos barras de claro significado antropomórfico.



LOCALIZACIÓN PLANO



0 10 cm

Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



23 ABRIGO DE LA PEÑOTA



PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

ABRIGO DE LA PEÑOTA



De esta abrupta formación rocosa, tan cercana al río Pedrajas, lo primero que llama la atención es la superficie techada del covacho, tanto por su proximidad al suelo como por presentarse alterada por diversos nichos o alvéolos de tafonís cubiertos con costra de hierro. Precisamente en dos de estas pequeñas concavidades se advierten hasta seis grupos de signos pintados en un color rojo intenso.

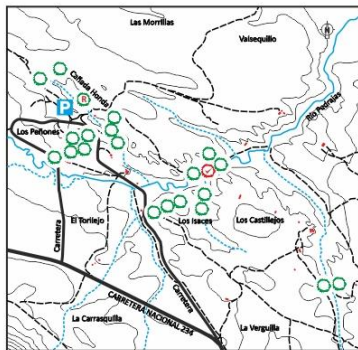
La primera de las oquedades, la más próxima al suelo, muestra un conjunto de seis barras agrupadas y curvadas con cierta simetría, no pareciendo responder ninguna de ellas al tipo antropoide visto en otros abrigos de Valonsadero.

Y en la segunda, de izquierda a derecha, lo que vemos es la asociación de cuatro puntos irregulares de pintura sin ningún orden aparente; dos barras cortadas en sus extremos inferiores por un lascado de la roca; un posible ídolo oculado, interpretado con un arco cefálico de extremos colgantes, con dos puntos representando los ojos a ambos lados de una gruesa línea axial y con un trazo corto inferior a modo de boca; el conjunto de doce puntos irregulares en ordenado círculo; y, por último, cuatro puntos irregulares más, dibujando ahora un cuadrado.

Se valoren o no los dos últimos grupos de puntos como “pequeños cercados o recintos de piedra”, tal como señaló en su día T. Ortego, lo cierto es que “el ídolo oculado” no admite dudas y hace ya muchos años que P. Acosta lo incluyó en su tipología, junto a otros ejemplos similares vistos en abrigos de Jaén, Badajoz y Ciudad Real. Sin embargo, también hay quien piensa que se trata de simples figuras humanas.



LOCALIZACIÓN PLANO



Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



24 ABRIGO DEL PASADIZO



PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

ABRIGO DEL PASADIZO



El pasadizo, o callejón angosto donde nos encontramos, es el resultado de la rotura, el desplazamiento y la estratificación de uno de los muchos bloques rocosos que accidentan el paraje de Las Cocinillas.

Su interés artístico radica en el panel pintado apreciado en la pared sur, a unos dos metros de altura sobre el suelo, compuesto por dos figuras humanas, cuatro barras antropoides y dos manchas irregulares, trazadas todas ellas en color rojo muy diluido.

El conjunto resultante es de los más dinámicos y bellos de Valonsadero, articulándose todo él en torno a un antropomorfo asexuado de 21,5 cm de altura. El artista esquemático logró destacar, con cierto realismo, los músculos de las extremidades y del vientre, a la vez que conseguía una esbelta y bien proporcionada figura; carece, como se dice, de cabeza y es de hacer notar que, tanto las extremidades superiores como las inferiores, terminan en punta. El otro antropomorfo, de menor tamaño y más acusado esquematismo, se sitúa a la izquierda y se ajusta al tipo clásico de varón, es decir: un trazo vertical para representar cabeza, tronco y sexo, y dos arqueados dibujando brazos y piernas. Las barras, localizadas a la derecha, repiten la graciosa estilización de la figura central.

ANTROPOMORFOS SEMI-NATURALISTAS



Abrigo I, Barranco de Valdecaballos (Valonsadero, Soria).



La Cova del Demo (Boal, Asturias).



El Peñón del Camino de Pedrajas (Valonsadero, Soria).



El Peñón del Camino de Pedrajas (Valonsadero, Soria).



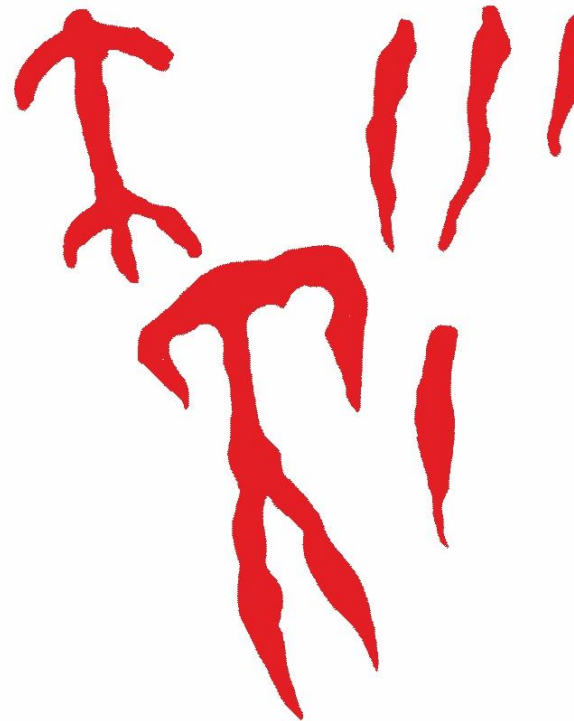
Umbría del Canchal del Cristo (Las Batuecas, Salamanca).



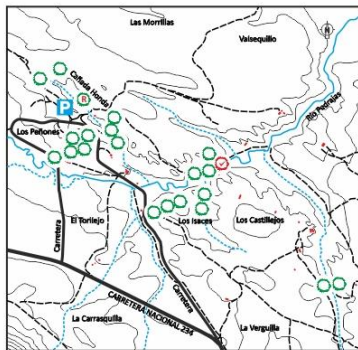
Abrigo del Tubo (Valonsadero, Soria).



Canforos de Peñarrubia (Canforos, Jaén).



LOCALIZACIÓN PLANO



0 10 cm

Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.





PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

LA ASOMADILLA

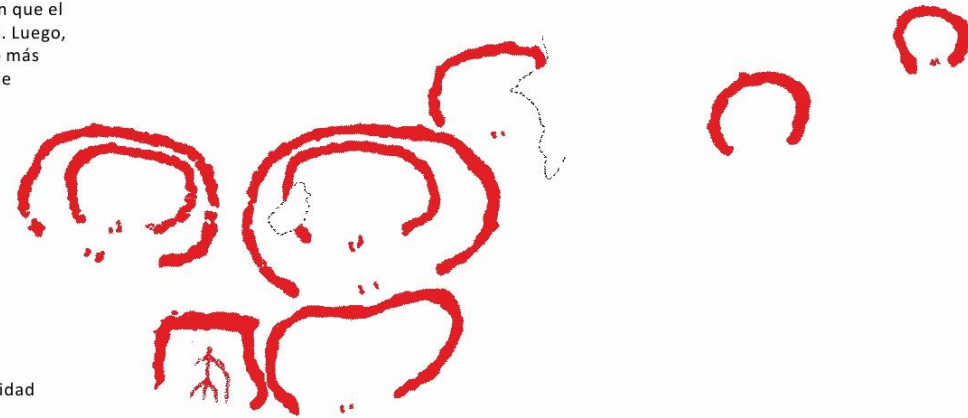


Antes de contemplar las pinturas debería el espectador girarse sobre sí mismo y observar la visión que el pintor tendría de la vega del barranco del Cubillejo y de la lenta y sinuosa marcha del río Pedrajas. Luego, cara al abrigo, podrá comprobar que se encuentra ante uno de los conjuntos de arte esquemático más interesantes de Valonsadero y de la Península Ibérica, pese a que ofrezca tan sólo ocho motivos de los que siete son repetición monótona de un mismo tema: un signo curvo de tendencia oval.

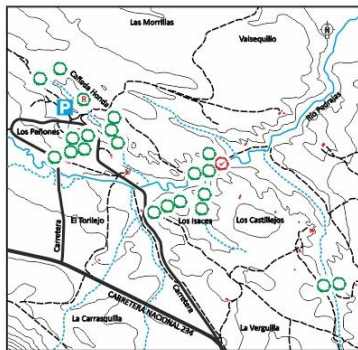
El desarrollo de tan singular composición se articula en cuatro planos. El superior, muestra un primer signo oval con puntos en el centro del vano; un segundo signo repite la misma figura, sólo que esta vez no cuenta con puntos centrales en su vano y su aspecto general define un motivo más circular; y, por último, en este primer nivel y como esquema más extremo, aparece otra línea curva con tendencia al círculo.

El segundo plano, además de ocupar el lugar más destacado del friso, ofrece una variación sobre los anteriores y es que el tamaño de los signos es mayor y se presentan en estructura doble, dibujándose sus dos motivos con sendos signos ovales concéntricos. Por debajo de éstos, en un tercer estrato, aparece un nuevo signo oval y, a su derecha, la representación de la única variación figurada de la estación: un tectiforme y un antropomorfo en su interior.

Y finalmente, en el cuarto plano o nivel del friso, se dibuja otro signo curvo pero con la particularidad de haber adaptado su trazado al espacio abierto en la roca por la concavidad que lo cobija.



LOCALIZACIÓN PLANO



0 15 cm

Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



¿Son estos signos la última fase de la representación simbólica de la figura humana o más bien hemos de pensar en estructuras de cerramiento propias de una sociedad agrícola ganadera? La respuesta no resulta fácil, aunque sí parece aceptable la interpretación como choza, cabaña o recinto techado del tectiforme cobija a la pequeña figura de varón.



26A LA CUERDA DEL TORILEJO 2



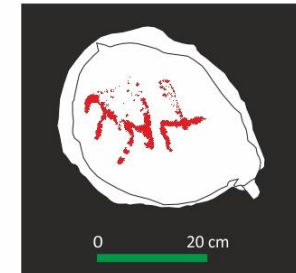
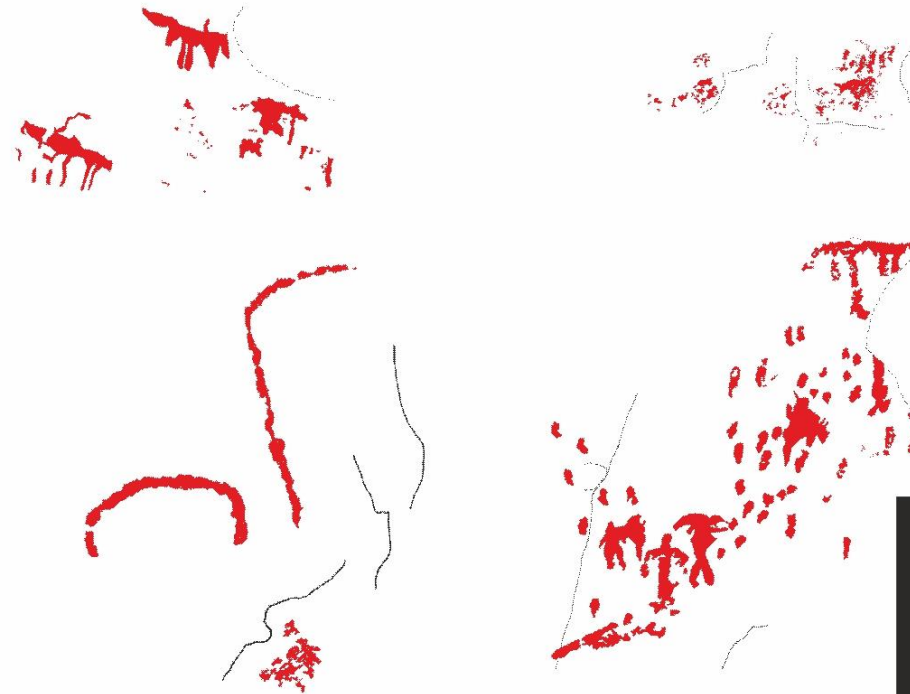
PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

LA CUERDA DEL TORILEJO

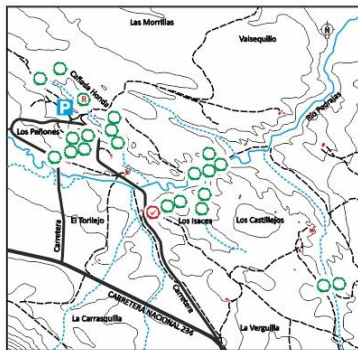


A tan singulares y explícitas imágenes ganaderas les siguen otras representadas por dos cuadrúpedos esquematizados, restos informes de pintura y figuras lineales de tendencia oval y grandes dimensiones, que recuerdan motivos de **La Asomadilla** y **El Mirador**. Y al final, como cierre del covacho, se dibuja el trazado de una compleja escena donde, en principio, puede apreciarse un tectiforme, un cuadrúpedo, tres figuras humanas y una sucesión de cuarenta trazos al modo de puntos o barras, en vertical y desordenada composición, que Ortego describió como si se tratara de un episodio tribal en el que varios individuos se enfrentarían, en batalla o lucha abierta, arrojándose piedras.

Con todo no acaba aquí el conjunto pintado del abrigo pues, superada la superficie del covacho principal, aún se observan otros dos grupos pictóricos más: el primero, a dos metros a la derecha, nos muestra tan solo los restos de otra figura animal; y el segundo, a siete metros de distancia, un animal orejudo y un antropomorfo, como se aprecia en el recuadro de la derecha.



LOCALIZACIÓN PLANO



Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



26B LA CUERDA DEL TORILEJO



PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

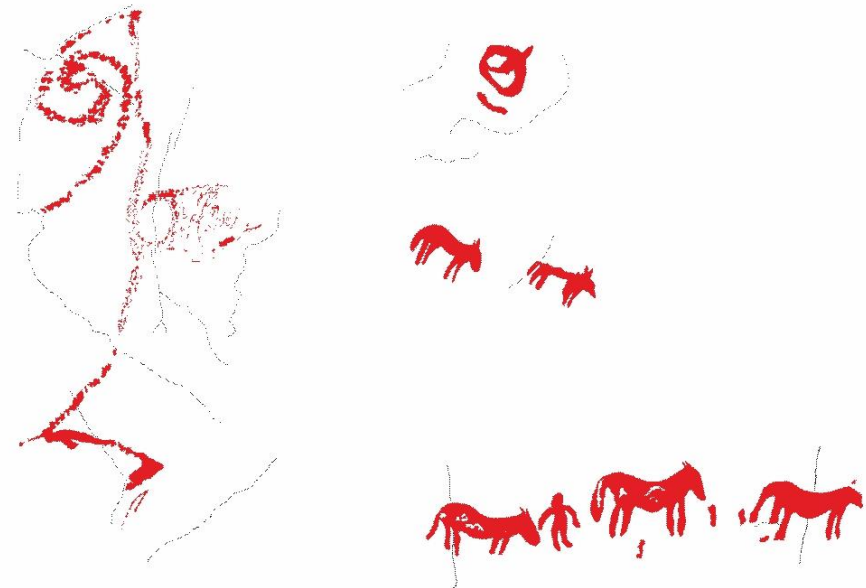
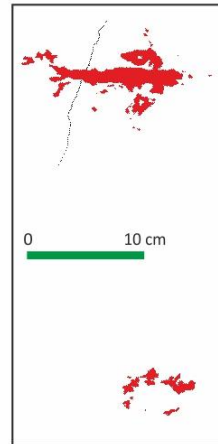
LA CUERDA DEL TORILEJO



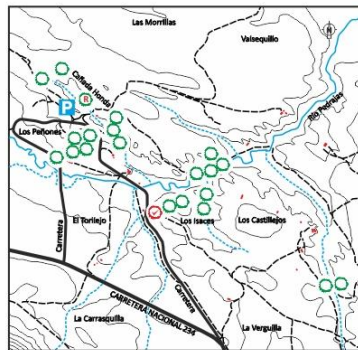
Ocupa esta estación dos amplios y contiguos covachos, abiertos en la base del tramo final de la cuerda que bordea por el norte el paraje de El Torilejo. El primero, donde nos encontramos, cobija la mayor parte de los motivos, mientras que el segundo alberga tan sólo la representación de cinco trazos irregulares de pintura y, sobre ellos, la figura naturalista de un ave en pleno vuelo, tal y como puede verse en el recuadro aquí reproducido.

Pese a la singularidad de la figura descrita y la sinrazón de tan pequeño motivo en tan holgado soporte, el interés pictórico de la estación se centra, pues, en el primero de los covachos. En él pueden contabilizarse hasta seis grupos pictóricos diferentes localizados en la parte media y superior del abrigo, lejos de la alteración basal.

A la izquierda destaca un petroglifoide de buen tamaño, descrito como una línea en espiral duplicada, un cuadrúpedo y un tectiforme, que nos hacen pensar en el lento, apacible y sinuoso discurrir del río Pedrajas, tan próximo, y en un animal abrevando en sus orillas.



LOCALIZACIÓN PLANO



0 30 cm

Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.

Luego, buscando el interior del abrigo, se suceden una figura circular y bajo ella, y en dos niveles distintos, dos grupos de cuadrúpedos en marcha a la derecha, donde el primero vendría dado por la representación de un cánido y un asno y el segundo por tres asnos más, seminaturalistas y perfectamente alineados, intercalándose entre los animales una figura humana y otros trazos de pintura.



27 LOS ISACES I



PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

LOS ISACES I

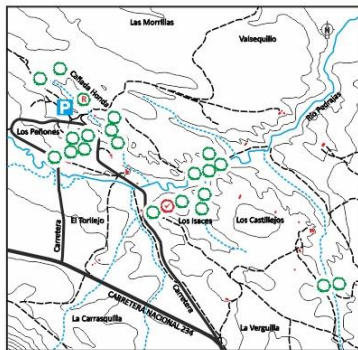


Este pequeño e irregular abrigo, orientado al este y provisto de una breve hornacina oval de escaso fondo, donde se desarrolla una estructura circunferencial con varios trazos curvos concéntricos, resulta más interesante por su posición, en lo alto de la vaguada de La Cuerda del Torilejo, que por su contenido. Desde este sitio el pastor-pintor dominaría el amplio espacio descendente situado a sus pies y, en lo que a nosotros se refiere, nos pondría en relación las pinturas de la cuerda citada con las del núcleo del barranco de Valdecaballos, marcando el camino hacia el valle del río Pedrajas.

Por lo demás, su único motivo pintado lo es en color rojo oscuro apenas perceptible a simple vista.



LOCALIZACIÓN PLANO



0 10 cm

Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



28 LOS ISACES II



PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

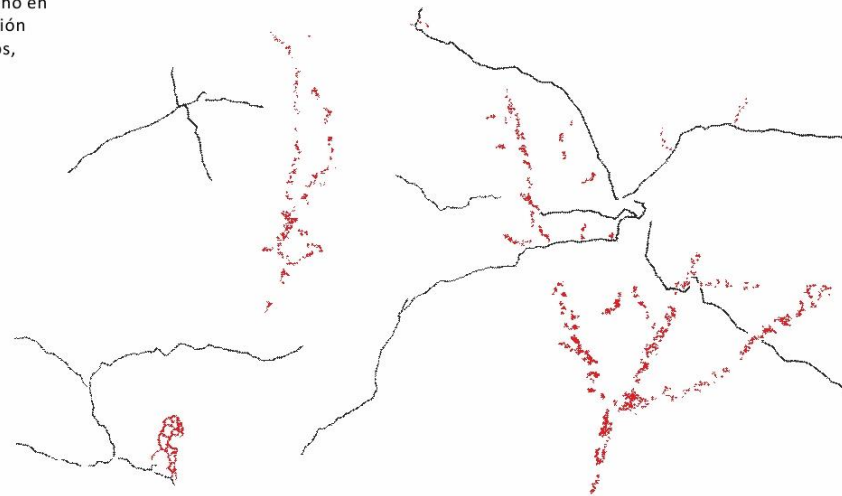
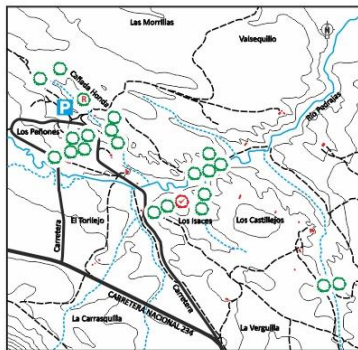
LOS ISACES II



Como ocurriera en el anterior abrigo, el interés de éste también está más en su estratégica situación que en los restos pictóricos que conserva. Se abre al norte, a un amplio valle descendente en torno al curso del río Pedrajas, y ocupa uno de los muchos covachos que se dibujan al pie de esta potente cuerda rocosa. El suelo, la pared y la techumbre del covacho en que nos encontramos aparecen muy alterados por la erosión de la arenisca, con amplios y constantes desprendimientos, lo que hace pensar en la pérdida irreparable de alguno de los motivos que en origen conformarían esta estación pictórica.

No obstante, de las tres figuras aún visibles, dos se reducen a trazos lineales en color rojo anaranjado, mientras que la tercera, a la izquierda, aparece en color ocre oscuro y dibuja una diminuta composición geométrica que recuerda los ídolos placa de las clásicas tipologías de la pintura esquemática peninsular.

LOCALIZACIÓN PLANO



0 20 cm

Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.

ÍDOLOS PLACA SEGÚN LAS TIPOLOGÍAS DE LA PINTURA ESQUEMÁTICA



La Peña de Los Plantíos (Fuentetoba, Soria).



La Peña de Los Plantíos (Fuentetoba, Soria).



Peñón Grande (Hornachos, Badajoz).



Peñón Grande (Hornachos, Badajoz).



Los Isaces II (Valonsadero, Soria).



29 ABRIGO I DEL BARRANCO DE VALDECABALLOS



PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

ABRIGO I DEL BARRANCO DE VALDECABALLOS

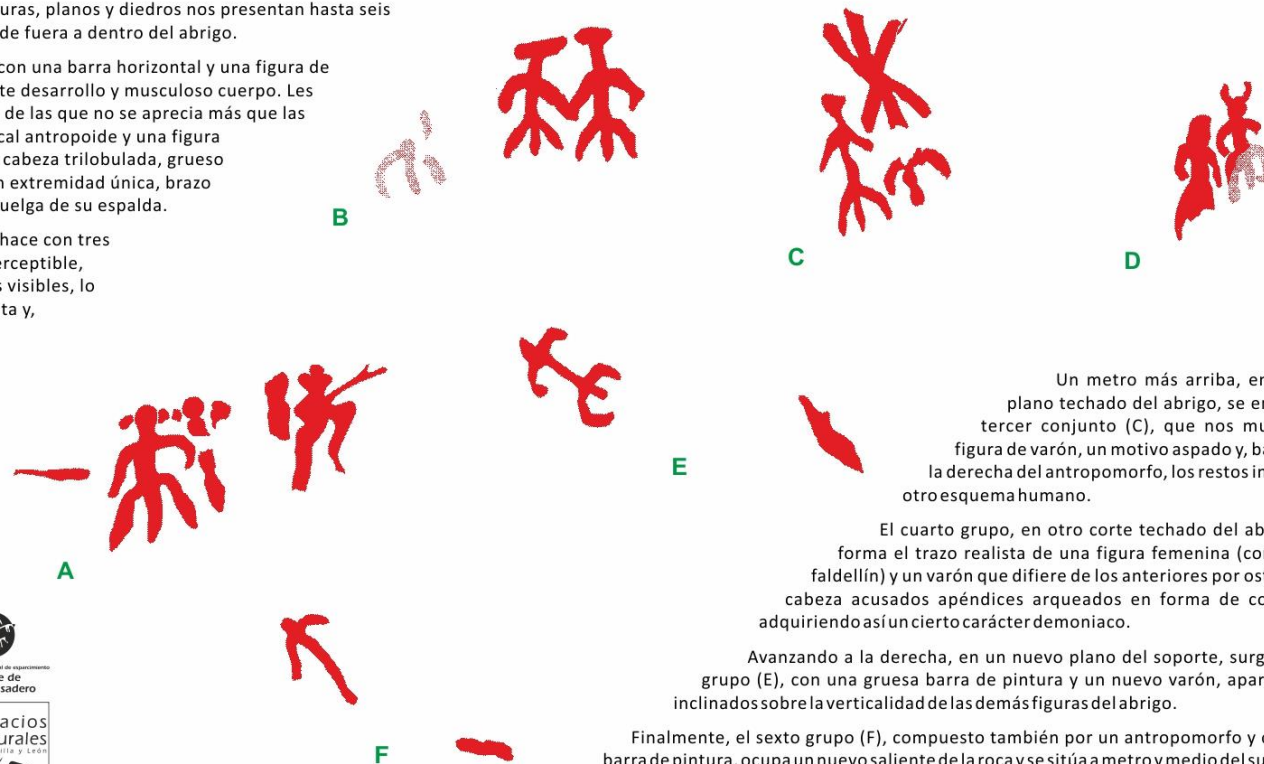
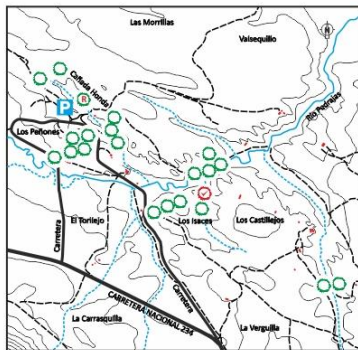


Abierto a la derecha del barranco, sus muchas cisuras, planos y diedros nos presentan hasta seis grupos o paneles pictóricos distintos, ordenados de fuera a dentro del abrigo.

El grupo A, el más expuesto a la erosión, arranca con una barra horizontal y una figura de varón con cabeza entre puntos, brazos de diferente desarrollo y musculoso cuerpo. Les siguen dos figuras yuxtapuestas del tipo anterior, de las que no se aprecia más que las cabezas y el tronco de la primera, una barra vertical antropoide y una figura humana de extraña y única representación: tiene cabeza trilobulada, grueso cuello, pecho robusto, prolongación del tronco en extremidad única, brazo oblicuo acabado en mano bífida y apéndice que cuelga de su espalda.

A 40 cm a la derecha aparece el segundo (B), y lo hace con tres figuras de varón, de las que la primera, apenas perceptible, queda reducida a su mitad inferior. Las otras, más visibles, lo son por su tamaño, su gruesa y esquemática silueta y, sobre todo, por dibujarse cogidas de la mano y cubiertas con un trazo horizontal al modo de sombrero.

LOCALIZACIÓN PLANO



Un metro más arriba, en un nuevo plano techado del abrigo, se encuentra el tercer conjunto (C), que nos muestra otra figura de varón, un motivo aspado y, bajo este, y a la derecha del antropomorfo, los restos inferiores de otro esquema humano.

El cuarto grupo, en otro corte techado del abrigo (D), lo forma el trazo realista de una figura femenina (con melena y faldellín) y un varón que difiere de los anteriores por ostentar en la cabeza acusados apéndices arqueados en forma de cornamenta, adquiriendo así un cierto carácter demoníaco.

Avanzando a la derecha, en un nuevo plano del soporte, surge el quinto grupo (E), con una gruesa barra de pintura y un nuevo varón, aparentemente inclinados sobre la verticalidad de las demás figuras del abrigo.

Finalmente, el sexto grupo (F), compuesto también por un antropomorfo y otra gruesa barra de pintura, ocupa un nuevo saliente de la roca y se sitúa a metro y medio del suelo.

0 20 cm

Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



30 ABRIGO II DEL BARRANCO DE VALDECABALLOS



PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

ABRIGO II DEL BARRANCO DE VALDECABALLOS



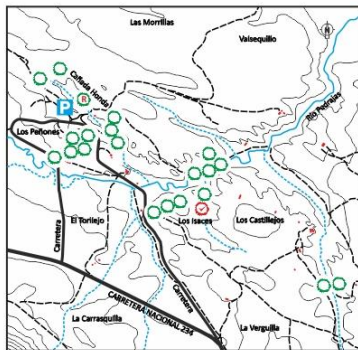
Segundo por el orden de su descubrimiento, ocupa el frente este de un bloque desgajado e inclinado de amplia superficie regular, que debió ser utilizada en toda su extensión como soporte de un mayor friso pintado del que, sin embargo, sólo se conservan seis motivos. Lamentablemente, una gran cruz trazada en blanco con pintura industrial, centra el panel, dejando inscritas las figuras prehistóricas en sus ángulos inferiores.

Los seis motivos de este abrigo, de pequeñísimo tamaño si se comparan con los que contiene el Abrigo I de esta misma barranquera, se dibujan a metro y medio del nivel del suelo y se pueden concretar en la representación de dos cuadrúpedos seminaturalistas, un tercero del que no quedan más que breves motas de pintura, una mancha alargada de 4 cm de longitud y de extremos más gruesos y vueltos a la derecha y dos antropomorfos de 6 y 5 cm de altura.

Los animales se presentan en disposición vertical y los antropomorfos asexuados, con sus cabezas cubiertas con peinado, tocado o adorno, enlazados por sus delgados brazos y, en el caso de la figura mayor, con gruesas y fuertes piernas.



LOCALIZACIÓN PLANO



0 10 cm

Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



31 ABRIGO DEL CUBILLEJO



PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

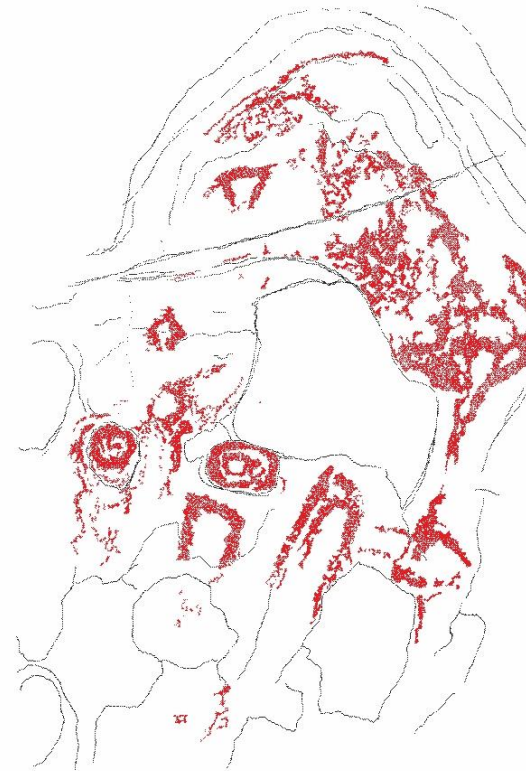
ABRIGO DEL CUBILLEJO



El **Abrigo del Cubillejo**, llamado así para diferenciarlo del **Covacho** que se encuentra en el lado opuesto del barranco, nos permite apreciar, pese a su mal estado de conservación, un total de once motivos, algunos de los cuales se hallan reducidos a simples manchas de pintura.

De arriba a abajo, y tintados en rojo, se observan restos punteados, una figura en forma de triángulo invertido, un amplio conjunto de manchas desvaídas de su color, varias figuras circulares y cuadrangulares y una figuración humana. Esta última, diseñada a partir de un círculo central cruzado por una barra discontinua de pintura, representaría a un antropomorfo en *phi griega*.

Los motivos de esta estación, aparte sus aspectos cuánticos, presentan como aportación técnica al conjunto esquemático soriano la ejecución de varios de ellos aprovechando las irregularidades naturales de la superficie sobre la que se pintan, algo que se puede ver también en **El Mirador** y en otros lugares del núcleo artístico de Valonsadero.



ANTROPOMORFOS EN PHI GRIEGA



La Peña de los Plantíos (Fuentetoba, Soria).



Majadilla de Puerto Alonzo (Cabeza de Buey, Badajoz).



Cueva de Vacas del Retamoso (Las Correderas, Jaén).

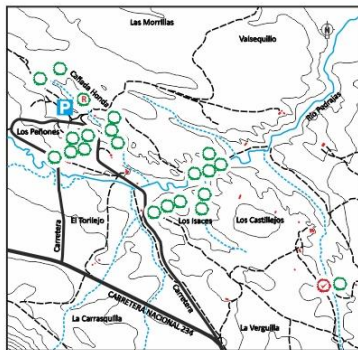


Cueva de La Graja (Jimena, Jaén).



Camino a La Lastra (Valonsadero, Soria).

LOCALIZACIÓN PLANO



0 10 cm

Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



32 COVACHO DEL CUBILLEJO



PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

COVACHO DEL CUBILLEJO



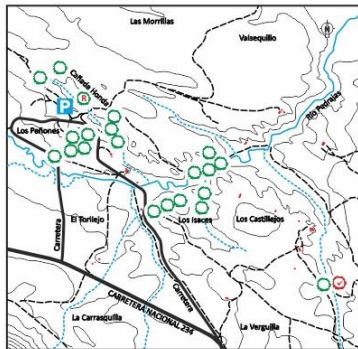
Utilizado hasta hace bien poco como refugio de pastores, las hogueras que estos hicieron una y otra vez dañaron tanto sus pinturas que aún hoy resulta difícil su diferenciación.

No obstante, y en espera de las tareas de limpieza que permitan recuperarlas en su totalidad, puede apreciarse a simple vista al menos diez motivos esquemáticos, pintados en color rojo vinoso.

Vemos un arboriforme-ramiforme (1); seis barras o trazos horizontales (2); un circuliforme con apéndices descendentes (3); un pectiniforme (4); una figura triangular (5); varios trazos rectangulares de pintura (6); otro circuliforme de mayor tamaño, con restos pictóricos en su interior (7); otra figura rectangular (8); el conjunto de tres signos enlazados, en combinación de estructuras rectangulares y curvas, dando lugar a una forma indeterminada (9); y, en otro plano, resto de las extremidades inferiores de uno o dos antropomorfos (10).



LOCALIZACIÓN PLANO



Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



33 PEÑAS COMADRES



PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

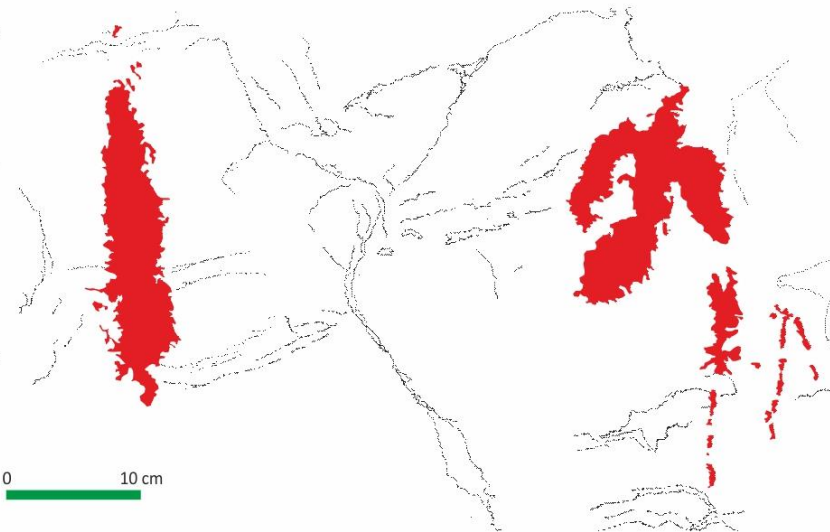
PEÑAS COMADRES



Descubierta en agosto de 2011, es -por el momento- la última estación con arte rupestre esquemático encontrada en el monte, la más occidental y la que sirve de enlace entre el núcleo artístico de Valonsadero y el contiguo de Pedrajas.

Sus motivos, destacados tanto por su intenso color rojo como por la situación que ocupan en la cresta del abrigo, están bien delimitados por una gruesa barra vertical y una figura, algo menor, que asume el "tipo golondrina" pero no para representar un antropomorfo sino, posiblemente, una de las muchas especies de aves que anidaban, y aún anidan, por estos parajes. Avalan esta interpretación el trazado, la posición en el covacho y los detalles del pico, las alas e, incluso, las garras que se adivinan al final del trazo axial.

A la derecha del pájaro aparecen restos lineales de pintura: los más próximos a él pudieran haber estado asociados a sus patas; los más alejados podrían dibujar la silueta humana del cazador.



REPRESENTACIÓN DE FIGURAS HUMANAS "TIPO GOLONDRINA"



Cueva del Piruétano (Los Barrios, Cádiz).



Peña Escrita (Fuencaliente, Ciudad Real).



El Mirador (Valonsadero, Soria).



Abrigo de Los Buitres (Peñalsordo, Badajoz).



Abrigo de Los Gitanos (Sierra de Hornachos, Badajoz).

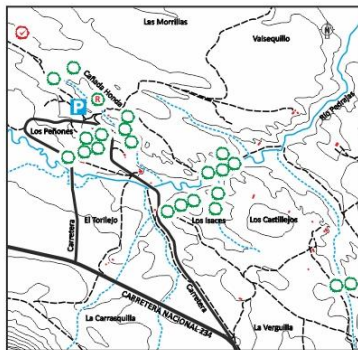


Barranco de Valdecaballos (Valonsadero, Soria).



Majadilla de Puerto Alonzo (Cabeza de Buey, Badajoz).

LOCALIZACIÓN PLANO



REPRESENTACIÓN DE AVES EN VALONSADERO



El Peñón del C. Pedrajas



La Cuerda del Torilejo



El Mirador



Los Peñasles III



El Mirador

Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.



34 ABRIGO DE LAS MANOS



PINTURAS RUPESTRES DE VALONSADERO

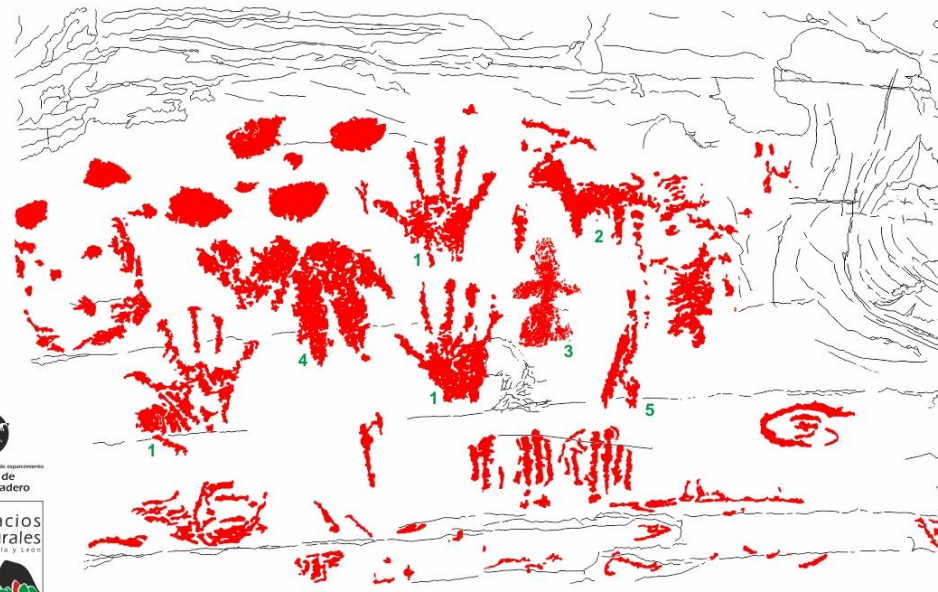
ABRIGO DE LAS MANOS



Descubierto por Esther Moreno en 2020, su denominación no puede ser más expresiva. Y es que las manos constituyen la mayor novedad del abrigo, y lo es también del núcleo artístico de Valonsadero y de la meseta Castellano-Leonesa en lo que al horizonte “esquemático” se refiere, si bien es verdad que el tema ya había sido constatado en el “Abrigo de la Dehesa”, en “Los Corralones” de Penachada y entre los grabados zamoranos de “El Pedroso”.

A nivel peninsular son conocidas en los sitios de “Pretinas” y “Risco de Paulino”, y resultan excepcionales las localizadas en la “Cueva de Clarillo” y en el “Abrigo Juanita”. A todas estas estaciones sus contextos arqueológicos les alejan en su cronología de las paleolíticas –como los ejemplos en negativo y positivo de “La Fuente del Salín” aquí expuestos– pero no en sus formas ni en sus significados.

El panel muestra tres manos derechas, impresas en positivo [1]; un cuadrúpedo (cérvido o bóvido) [2]; una figura de mujer (con adornos en la cabeza y brazos, senos y faldellín) [3]; tal vez un varón [4], de gruesos trazos superpuestos a otros indeterminados, y otro más [5], de tronco estilizado y piernas abiertas; así como varios circuliformes, series de barras y algunos restos, a simple vista imperceptibles, a la izquierda del conjunto. Y no deben ignorarse, en su valoración general, las características naturales del soporte, en especial las vetas ferruginosas con que parece iniciarse.



MANOS ESQUEMÁTICAS



Abrigo de la Dehesa (Miño de Medinaceli, Soria).



Los Corralones (Penachada, León).



Grabados de El Pedroso (Trabazos, Zamora).



Pretinas I (Sierra de Momia, Cádiz).



Risco de Paulino (Berzocana, Cáceres).



Cueva de Clarillo (Quesada, Jaén).



Abrigo Juanita (Oliva de Mérida, Badajoz).

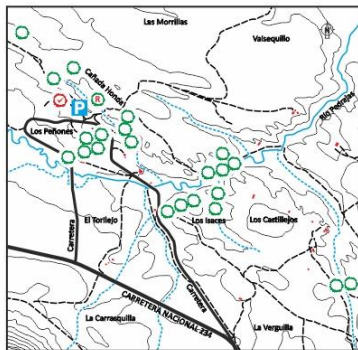


MANOS PALEOLÍTICAS



Cueva de la Fuente del Salín (Muñorrodero, Cantabria).

RECORRIDO RUTA



0 10 cm

Textos y calcos: Juan A. Gómez Barrera.

